

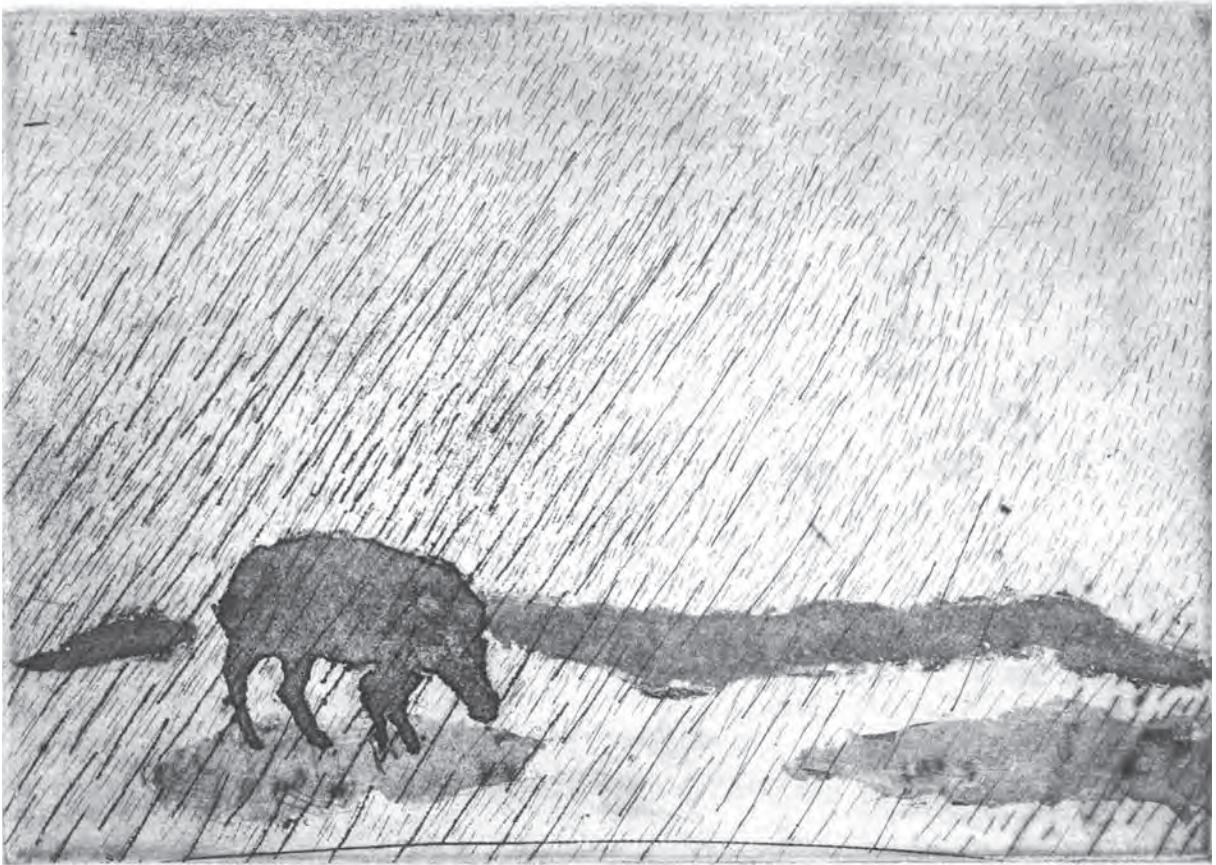


LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO

**Alejandro Benassini** (Ciudad de México, 1973). Estudió Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y desde 1994 ha participado en exposiciones colectivas en la Ciudad de México y en Estados Unidos. En 2010 realizó la instalación *Inside Silence* en el International Museum of Art & Science, McAllen, Texas, como parte de las actividades de la Secretaría de Relaciones Exteriores por el Bicentenario de la Independencia de México. Entre las exhibiciones colectivas donde se ha mostrado su trabajo destacan *El Trono de los de a pie*, exposición itinerante, 2010, 2011; *Flux-factory*, Galería Flux, Nueva York, 2006; *Estudio 10*, Galería el Estudio, 2005; *México 70*, Casa del Lago UNAM, 2005; *Semana Lésbico Gay*, Museo del Chopo, 2003; *Diálogo con polis*, Galería SR-30, 2003; *Encuentro Nacional de Arte Joven*, 1997; *Concurso BID de pintura joven en México*, 1996; *19 de septiembre*, Academia de San Carlos, 1995; *5a. Biental Internacional de Poesías Visuales*, 1995; *Tres números de cuenta*, Academia de San Carlos, 1995; y *Altazor, una lectura plástica de Vicente Huidobro*, Universidad del Claustro de Sor Juana, 1994.

IMAGEN DE PORTADA



Patricia Ávila Miguel, de la serie *La ira de Erimanto*, aguafuerte y aguatinta/papel de algodón, 15 × 18 cm, 2011



EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Mínimo bestiario / Ana Franco Ortuño	8
CONCURSO 42 DE PUNTO DE PARTIDA	
SEGUNDA ENTREGA	15
Sirenas (cuento breve) / Miguel Ángel Balanzario Novelo	16
El evangelista (Escritorio público) (cuento breve) / Montserrat Ocampo Miranda	18
La ira de Erimanto (gráfica) / Patricia Ávila Miguel	20
<i>Décimo cuarta novela</i> de Micer de Crequy, caballero de la orden de Micer (traducción) / Dulce Quiroz Bustamante	28
Fragmento de <i>Amores brujos</i> de Tahar Ben Jelloun (traducción) / José Manuel López	33
A través del espejo (gráfica) / Estefanía Godínez Rivera	40
Voy hacia mi cuerpo / Augusto Rodríguez	48
Haya / Orlando Mazeyra Guillén	51
Dos poemas / Margarita Ríos-Farjat	57
CONCURSO DE CRÍTICA CINEMATOGRAFICA FÓSFORO	
<i>The Hunter</i> , la explosiva estrategia del silencio / Juan Solís	64
Rafi Pitts, el cazador furtivo perseguido / Julián Pensamiento	68
Un verso muerto va flotando en el río / Sergio Bárcenas Huidobro	73
Aquí y en Corea / Tochtli von Roehrich Vassallo	77

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles  
*Rector*

Sealtiel Alatríste  
*Coordinador de Difusión Cultural*

Rosa Beltrán  
*Directora de Literatura*



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 169, septiembre-octubre 2011  
Fundada en 1966

*Edición:* Carmina Estrada  
*Redacción:* Mariana Hernández, Rodrigo Martínez, Luis Paniagua  
*Asistencia secretarial:* Lucina Huerta

*Diseño original:* Rafael Olvera  
*Diseño de este número:* Marfa Luisa Martínez Passarge  
*Grabado de portada:* Patricia Ávila Miguel  
*Ilustración de este número:* Alejandro Benassini  
*Impresión en offset:* Imprenta de Juan Pablos S.A.  
2a. cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. Del Carmen  
Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

*Punto de partida* es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.  
Tel.: 56 22 62 01  
Fax: 56 22 62 43  
correo electrónico: [puntoenlinea@gmail.com](mailto:puntoenlinea@gmail.com)  
[www.puntodepartida.unam.mx](http://www.puntodepartida.unam.mx)  
[www.puntoenlinea.unam.mx](http://www.puntoenlinea.unam.mx)

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,  
forros en cartulina Domtar Sandpiper de 216 gramos.

Este número abre, en *Del Árbol Genealógico*, con un regalo de la poeta y editora Ana Franco Ortuño: “Mínimo bestiario”, serie de poemas inéditos hasta hoy, que forman parte de su más reciente trabajo. *Punto de partida* se congratula y agradece a la autora por esta primicia.

Incluimos dos *dossiers*, el primero de ellos dedicado a la segunda entrega de nuestro Concurso 42, con la cual cerramos la publicación de ganadores de este año. La entrega presenta los premiados en cuento breve: “Sirenas”, texto de corte fantástico de Miguel Ángel Balanzario, alumno de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM; y en contrapunto, el realismo teñido de humor negro de “El evangelista (Escritorio público)”, obra de Montserrat Ocampo, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. En traducción literaria, dos piezas notables de autores de la Facultad de Filosofía y Letras de esta casa de estudios: la *Décimo cuarta novela* de Micer de Crequy, versión de Dulce Quiroz a un texto medieval a partir de la edición crítica de Franklin P. Sweetser publicada en 1996; y un fragmento de *Amores brujos*, traducción de José Manuel López de uno de los más importantes escritores francófonos de la actualidad, Tahar Ben Jelloun.

Este año, el jurado de gráfica premió el trabajo de dos alumnas de la Escuela Nacional de Artes Plásticas: Patricia Ávila, con “La ira de Erimanto”, ilustraciones sobre el animal mitológico realizadas al aguafuerte/aguatinta; y Estefanía Godínez, con la serie de xilografías titulada “A través del espejo”.

Como colaboraciones fuera de concurso contamos esta vez con el cuento “Haya”, del peruano Orlando Mazeyra, y con dos muestras de poesía: una de la regiomontana Magarita Ríos-Farjat y otra del ecuatoriano Augusto Rodríguez. Especial mención y agradecimiento merece el espléndido trabajo del artista visual Alejandro Benassini, que discurre paralelo a la lectura de estas páginas.

El número cierra con un segundo *dossier* dedicado a los ganadores del 1<sup>er</sup> concurso de crítica cinematográfica “Fósforo”, convocado en esta universidad por Actividades Cinematográficas y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como parte del Festival Internacional de Cine de la UNAM. Este concurso premió cuatro reseñas, en distintas categorías, sobre dos de las películas exhibidas en el festival: *El cazador* (Irán/Alemania), de Rafi Pitts, y *Poesía* (Corea del Sur), de Lee Chang-Dong. *Punto de partida* las publica como parte del premio a sus autores.

Para concluir, invitamos a nuestros lectores a participar en el Concurso 43 de esta revista, cuya convocatoria puede consultarse en [www.puntodepartida.unam.mx](http://www.puntodepartida.unam.mx) 

Carmina Estrada

# Mínimo bestiario

Ana Franco Ortuño

*Todo objeto cuyo fin ignoramos es  
provisoriamente  
un monstruo*  
J.L.Borges

## I Uroboros

Forma fija  
que Impide  
(Algún oyente)

Línea de silencios

Distancia que nos enrosca  
—por si la muerte es muerte—

## II

### **Andrógino**

Distribución indigna de los seres:

andar por la banqueta

siendo

algo de silla o de mesa

algo

de una tarde en Madrid

(taxidermista que se integró a la piel de sus creaturas)

Amanezca un día de la semana entre reloj y agua caliente si ha aprendido a vivir este mundo de Fantasmas Administrados de Forma Poco Original

## III

### **Puerta**

*a JM Roca*

En ese muro hay un espejo

Tal vez sea la inquietud de una novela falsa

que hace retratos:

el poeta la habita, oigo ahora su sueño.

## Peligro de extinción

Un insecto camina en la tensión del té  
Teje despacio  
y comienza a rodearnos:  
Peligro de Extinción

Coinciden los colores  
la rapidez del vuelo  
y su fugaz azul cobalto  
Vidrio soplado

(Habrá que revisar este sistema de creencias  
la fragilidad del argumento  
la mercantilización de los sueños)

Densidad  
que reconoce indicios en lo leve  
Partículas de Prácticas Infantiles  
El cuerpo (voraz)  
necesita volver cada tanto a ese lugar de frutas:  
el enrojecimiento o el temblor de las manos, por ejemplo

Es el ritmo el que ha ido envejeciendo  
[los ojos y narices agotados  
llorosos por la luz, o por la cercanía de una sustancia tóxica]

Lo inaceptable es perder los sentidos  
—deja que entre el sol aquí, que nos caliente el cuarto.

**Ana Franco Ortuño** (Ciudad de México, 1969). Hizo licenciatura y maestría en Literaturas Hispánicas en la UNAM. Como poeta, ha publicado *De la lejanía* (Tinta nueva, 2005), “Tiempo de dioses”, en *Sólo 8 poetas* (Arlequín, 2007) y *Parques o El imán de la tierra* (H. Vera Editor, 2009). Realizó la selección de poetas argentinos en *Animales distintos: muestra de poetas argentinos, españoles y mexicanos nacidos en los sesenta* (Arlequín-Fonca-Conaculta, 2008); y la selección de poetas jóvenes de México para *Fórnix* (núm. 8/9, Nido de Cuervos, Lima, 2008). Es coordinadora editorial de *Periódico de poesía*, UNAM.  
[www.periodicodepoesia.unam.mx](http://www.periodicodepoesia.unam.mx)

## El libro de las ideas

### DIRECTRICES

Toda dirección es significativa  
horizontal        vertical  
¿Qué hacer cuando se pierde?

[Nos diluimos]

En la metamorfosis las constelaciones como ejercicio de materialidad en contextos distintos hacen una nueva figura (símbolo o metáfora) y al mismo tiempo se pluraliza semánticamente el origen, y la palabra recorre su historia:

“Subsistencia en la metamorfosis”

Todo palpita en Una intuición aterradora  
SomoS MínimoS  
El Universo responde a la Lógica.

(esquirlas de algún lejano brillo)



Alejandro Benassini, *El árbol interminable 2*, grafito y barniz/papel, 15 × 23.7 cm, 2010



Concurso 42 de Punto de partida

# Concurso 42 de la revista

# punto de partida

PREMIOS Y MENCIONES

## CRÓNICA

### Primer premio

*Juan y los otros ven crecer la hierba por sí sola*

**Gonzalo Andrés Rojas González**  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

### Segundo premio

*Las posibilidades de una línea*

**Rodolfo Ruiz Vázquez**  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

### Menciones

*El amor en los tiempos del Skype*

**Mónica Romero Gay**  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

*San Francisco... un viaje por el inframundo bilbalno*

**César Alejandro Gabriel Fonseca**  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

**JURADO:** Magali Tercero y Emiliano Pérez Cruz

## CUENTO

### Primer premio

*Civet de jaball*

**Antonio de Jesús Jiménez Ochoa**  
Facultad de Medicina-UNAM

### Segundo premio

*Sueño de una noche de otoño*

**Ana Martínez Casas**  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

### Menciones

*Números y signos con tinta roja*

**Carlos Federico Cota Romero**  
Escuela Preparatoria "José María Morelos y Pavón" La Paz, Baja California Sur

*Llamada terminal*

**Moisés García Hernández**  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

**JURADO:** Francisco Hinojosa, Marcial Fernández, Fernando de León y Eduardo Antonio Parra

## CUENTO BREVE

### Primer premio

*Sirenas*

**Miguel Ángel Balanzario Novelo**  
Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia-UNAM

### Segundo premio

*El evangelista*

**Iltze Montserrat Ocampo Miranda**  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

## Menciones

*Gil*

**Amado Jazael Peña Broissin**  
Universidad Veracruzana

*La reina de la casa*

**Helder Ariel Díaz Ceniceros**  
Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

*Granos de maíz*

**Sarahí Alanís Navarro**  
Facultad de Psicología-UNAM

*Yombawá*

**Aileen Patricia Martínez Ortega**  
El Colegio de México

**JURADO:** Alberto Chimal, Ana García Bergua y Mónica Lavín

## ENSAYO

### Primer premio

*El ensayo en la práctica*

**José Eduardo Huchín Sosa**  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

### Segundo Premio

Se declaró desierto

**JURADO:** Geney Beltrán Félix, Hernán Bravo Varela y Luis Felipe Fabre

## FOTOGRAFÍA

### Primer premio

*Serie: Esto no es una postal*

**Adriana Armenta Alvarado**  
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

### Segundo premio

*La vida en la montaña (Pinabeta, Chiapas)*

**Manuel Alejandro Enriquez Salazar**  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

## Mención

*Revolver, Revoluciones*

**Israel Ortiz González**  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

**JURADO:** Marianna Dellekamp, Óscar Necochea y Alejandro Boneta

## GRÁFICA

### Primer premio

*La ira de Erimanto*

**Patricia Ávila Miguel**  
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

### Segundo premio

*A través del espejo*

**Estefanía Godínez Rivera**  
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

## Mención

*Seres de letras*

**Efraín Galván Villa**  
Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán-UNAM

*Serie Human metromex*

**Maria de Lourdes Domínguez Cruz**  
Academia de San Carlos-Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

*Fuerza Campesina*

**Francisco Petlateco Rosario**  
Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán-UNAM

**JURADO:** Gilda Castillo, Fabricio Vanden Broeck y Mauricio Gómez Morín

## POESÍA

### Primer premio

*Invernadero/Cuarto oscuro*

**Luis Fernando Lugo Torres**  
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

### Segundo premio

*Camino del glaciar*

**Carlos Alberto Jasso Carranza**  
Universidad del Valle de México Campus Hispano, Preparatoria

## Menciones

*Postales desde el fin del mundo*

**Herson Alan Barona Ortiz**  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

*Cárnicas Folgaciones*

**Ismael Eduardo Lares López**  
Universidad Autónoma Española, Durango

**JURADO:** Rocío Cerón, Rodolfo Mata y Julio Trujillo

## TRADUCCIÓN LITERARIA

### Primer premio

*Décimo cuarta novela* de Micer de Crequy

**Dulce María Griselda Quiroz Bustamante**  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

### Segundo premio

*Fragmento de Amores brujos* de Tahar Ben Jelloun

**José Manuel López Villanueva**  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

## Mención

*La decepción (original de Aphra Ben)*

**Martha Celis Mendoza**  
El Colegio de México (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios)

**JURADO:** Arturo Vázquez Barrón y Mónica Mansour



## Segunda entrega

CUENTO BREVE / Jurado: Mónica Lavín, Ana García Bergua, Alberto Chimal

*Sirenas* / Primer premio

Miguel Ángel Balanzario Novelo

Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, UNAM

*El evangelista (Escritorio público)* / Segundo premio

Montserrat Ocampo Miranda

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

GRÁFICA / Jurado: Gilda Castillo, Mauricio Gómez Morín, Fabricio Vanden Broeck

*La ira de Erimanto* / Primer premio

Patricia Ávila Miguel

Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM

*A través del espejo* / Segundo premio

Estefanía Godínez Rivera

Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM

TRADUCCIÓN / Jurado: Mónica Mansour, Arturo Vázquez Barrón

*Décimo cuarta novela* de Micer de Crequy, caballero de la orden de Micer / Primer premio

Dulce Quiroz Bustamante

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Fragmento de *Amores brujos* de Tahar Ben Jelloun / Segundo premio

José Manuel López

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

# Sirenas

Miguel Ángel Balanzario Novelo

FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA-UNAM

Para cuando se tocaba el tema de la adaptación específica de los órganos de la visión en las sirenas, se contaban transcurridas tres semanas de clase. Ya nadie hacía anotaciones y más de uno había recargado la cabeza en la banca para no levantarla más.

La sirena agitaba la cola para moverse de un lado a otro de la pecera. Sus bracitos se mantenían al frente, en graciosa postura; la cabellera era una estela dorada en el azul higiénico de tono metileno del acuario; limpios brochazos rubios como rayones de luz en el hastío del salón de clases...

...Recuerden, los brazos son sólo aletas modificadas, ajustes miméticos cuya única explicación es su función como adaptación para la supervivencia; la cabellera: una modificación de la aleta dorsal con función ornamental,

...Y siendo el caso de las sirenas bentónicas, profesor, ¿cómo explica que presenten ojos tan hermosos siendo que no los van a usar?

El profesor lo miró largamente; se quitó los lentes con gesto cansado y talló los propios ojos para borrarlos de la cara.

Varios de los alumnos más aburridos ya habían muerto.

...Se cree que la función del color y el tamaño de los ojos obedece, simplemente, al dimorfismo sexual...

...Pero, maestro, si son hermafroditas...

...¡No sé entonces! ...¡No sé!

Y se echó a llorar sobre el escritorio, con sacudimientos tan conmovedores que muchos alumnos no supieron qué hacer; otros salieron por la ventana. La sirena se agitó un poco; sus pechos se aplastaron gentilmente contra el cristal.

El maestro se recuperó un poco...

...Debemos recordar que las sirenas bentónicas también pueden ser bioluminiscentes...

Se recuperó por completo y acercó la tarja al acuario de la sirena que lo miraba sin decir nada, las llantas rechinaron con un ritmo sincopado.

...Ahora está a punto de cantar, dijo alguien al fondo del salón.

El maestro sacó a la sirena del acuario y la colocó con delicadeza en la tarja. La sirena empezó a cantar; una voz dulcísima que hacía correr el aire por el salón, un aire fresco y salobre, de atardeceres fríos frente al mar.

**Miguel Ángel Balanzario Novelo** (Ciudad de México, 1978). Cursó el primer semestre del diplomado de Creación Literaria y el curso de cuento de la Escuela de Escritores de la SOGEM. Ha publicado en la recopilación de los ganadores del concurso *Cementerio postal* (UNAM, 2000), en la colección de cuentos *Fantafrenia* (As de Corazones Rotos, 2003) y en la revista virtual española *Voces*.

La sirena se agitó un poco y dejó de moverse; el maestro hizo algunos cortes y maniobras poniendo al descubierto la vejiga; con la punta del dedo la presionó un poco, algo del canto intentó repetirse.

...Las sirenas no tienen faringe, ni cuerdas vocales; el sonido lo producen con la vejiga natatoria...

...El canto no es un producto intelectual, son unos cuantos, específicos, y no admiten variación...

La sirena aún se movió un poco.

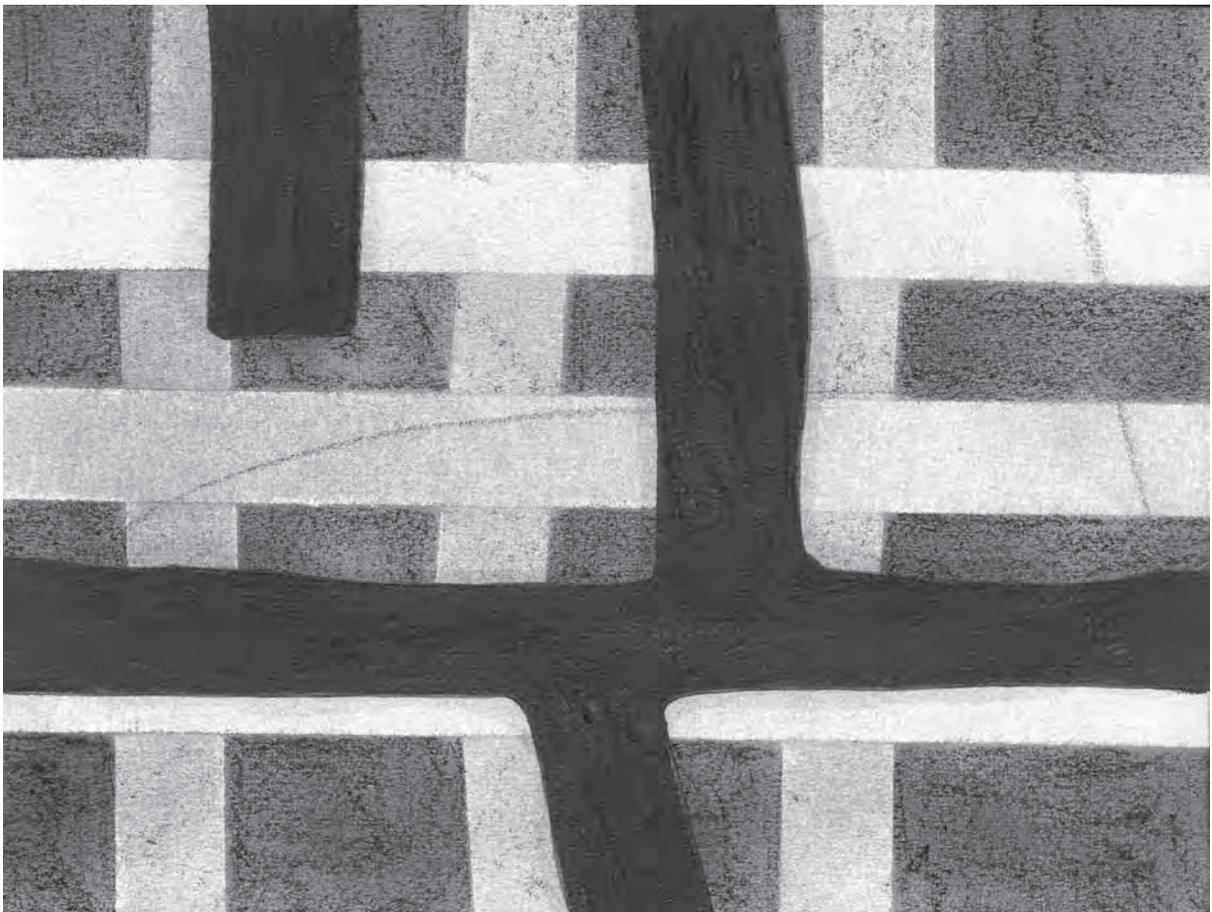
...No tienen párpados.

El maestro siguió cortando. La sirena miraba neciamente hacia el cielo raso...

...¿Y las glándulas mamarias, profesor?

...Son, simplemente, para alimentar a las crías.

Alguien, sensato, empezó a sacar a los alumnos muertos. ●



Alejandro Benassini, *Caminos 5*, grafito y barniz/papel recortado y pegado, 14.8 × 19.9 cm, 2011

# El evangelista (Escritorio público)

Montserrat Ocampo Miranda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

— **A** ver, va a decir lo siguiente: “Querida Guillermina: con una chingada, o te regresas o voy por ti.”

—¿Así lo escribo, señor?

—Sí, así merito, Armandito. Síguele: “ya son muchos meses de que te largaste a tu pueblo, a mí no me engañas con eso de que cuidas a tu hermano. Te regresas o te regreso. Pos, ¿qué te crees, tarada ésta? Los chamacos chillan de hambre. Yo tengo que trabajar. Además, no hay quien me planche y me lave, negrita. Ándale, ya regrésate. Te prometo que yo, Eugenio”... Eugenio con jota, Armandito.

—Eugenio va con ge, señor.

—Pos como quieras..., “yo, Eugenio, te comparé una de esas máquinas pa’ coser. Me están pagando bien y quiero que mi mujer tenga lo mejor. Por ahí dicen que ya te fuiste con otro. Pero yo les dije, ¿pos con otro quién? Si creo que soy el único atarantado que te vio bonita; porque así como que chula no eres, ¿verdad? Pero yo te quiero de veras.”

—¿Eso también, señor?

—¡Pues sí, chamaco! Tú escríbele: “Ora que regreses nos vamos a comprar una vaquita. Vamos a ser muy felices: yo, tú, la vaquita, los chamacos y la máquina de coser. ¿No te gusta eso?”

—Si quiere puedo escribirle un poema, señor. Yo eso quiero ser: poeta.

—¡No, qué poema ni qué nada! Nomás es para que se regrese la canija. ¡Ya me hiciste enojar de nuevo, Armandito! Órale, escríbele esto: “Pero como no te regreses, Guillermina caraja, te arrastro de las greñas nomás te encuentre. Porque de mí nadie se burla, sonsa. Y ya que estás de paso por allá en tu pueblo, tráeme uno de esos pulquecitos que hacen. Vieras que me muero por darme una borrachera. Pero siempre en tu nombre, mi mujercita.”

—¿Quiere que le diga que la extraña?

—Ah, pos eso no estaría mal, Armandito. Escríbeselo. ¡Ah! También dile que no la cambiaría por nadie.

—Le escribiré que no hay mujer tan bella. Ni siquiera una rosa.

—¡Ándele! Ya de paso dile que si me pone el cuerno la mato.

—¿Algo más, señor?

—No, ya nada, Armandito. Nomás mándale besos y saludos. Dile que estoy bien.

**Montserrat Ocampo Miranda** (Cuernavaca, 1988). Narradora y poeta. Ha publicado los poemarios *Vida, regálame un verso* (edición de autor, 2008) y *Áureo* (Esperpento, 2010). Fue becaria del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico de Morelos. Es parte del comité y dirección editorial de la revista literaria electrónica *Moria*. Fue seleccionada en el curso de creación literaria para jóvenes 2011 organizado por la Universidad Metropolitana de Monterrey y la Fundación para las Letras Mexicanas.

—¿Y que la quiere?

—Así es, mijo. Sí que le sabes. Vas a ser un gran escritor. ♪



Alejandro Benassini, *Afluentes 1*, tinta, grafito y barniz/papel recortado y pegado, 28 × 45 cm, 2010

# La ira de Erimanto

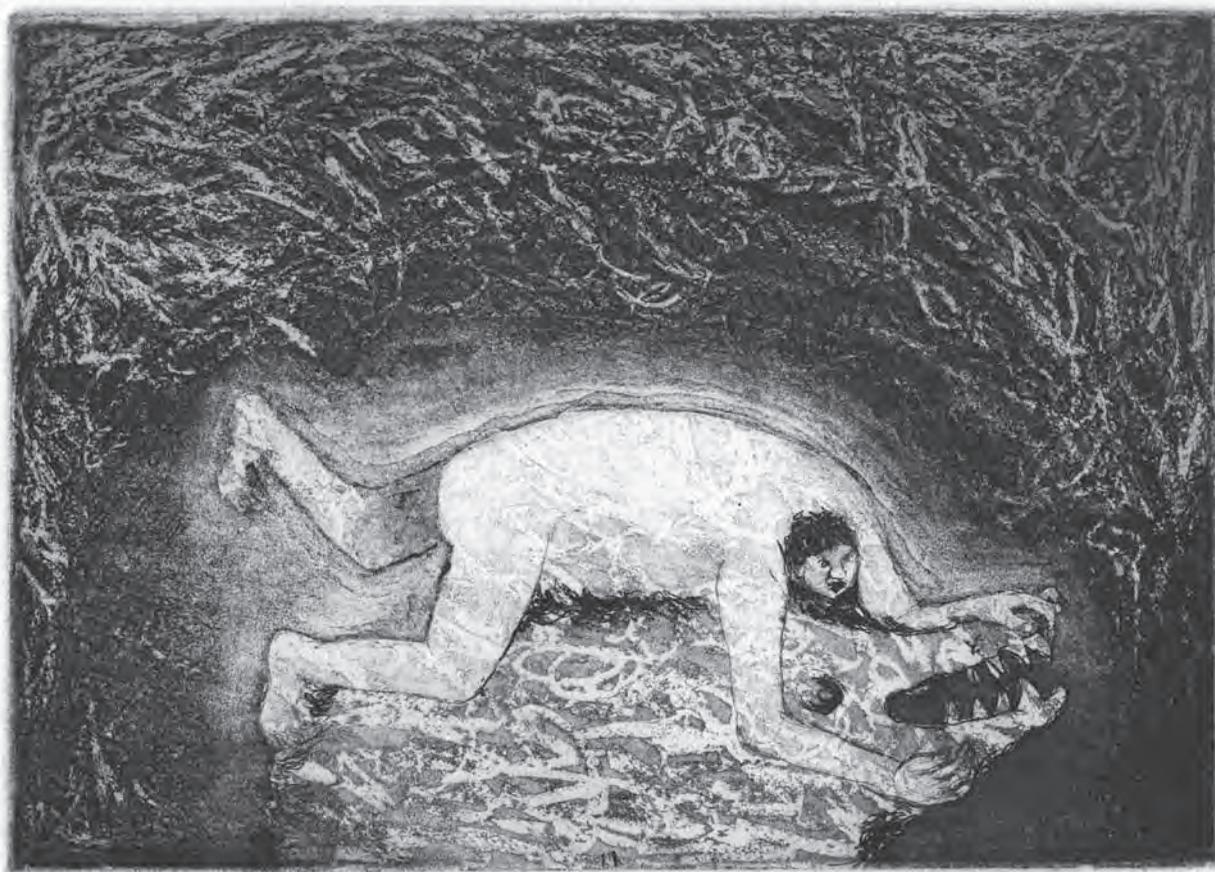
Patricia Ávila Miguel

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS-UNAM





Aguafuerte y aguatintina/papel de algodón. 15 × 18 cm, 2011

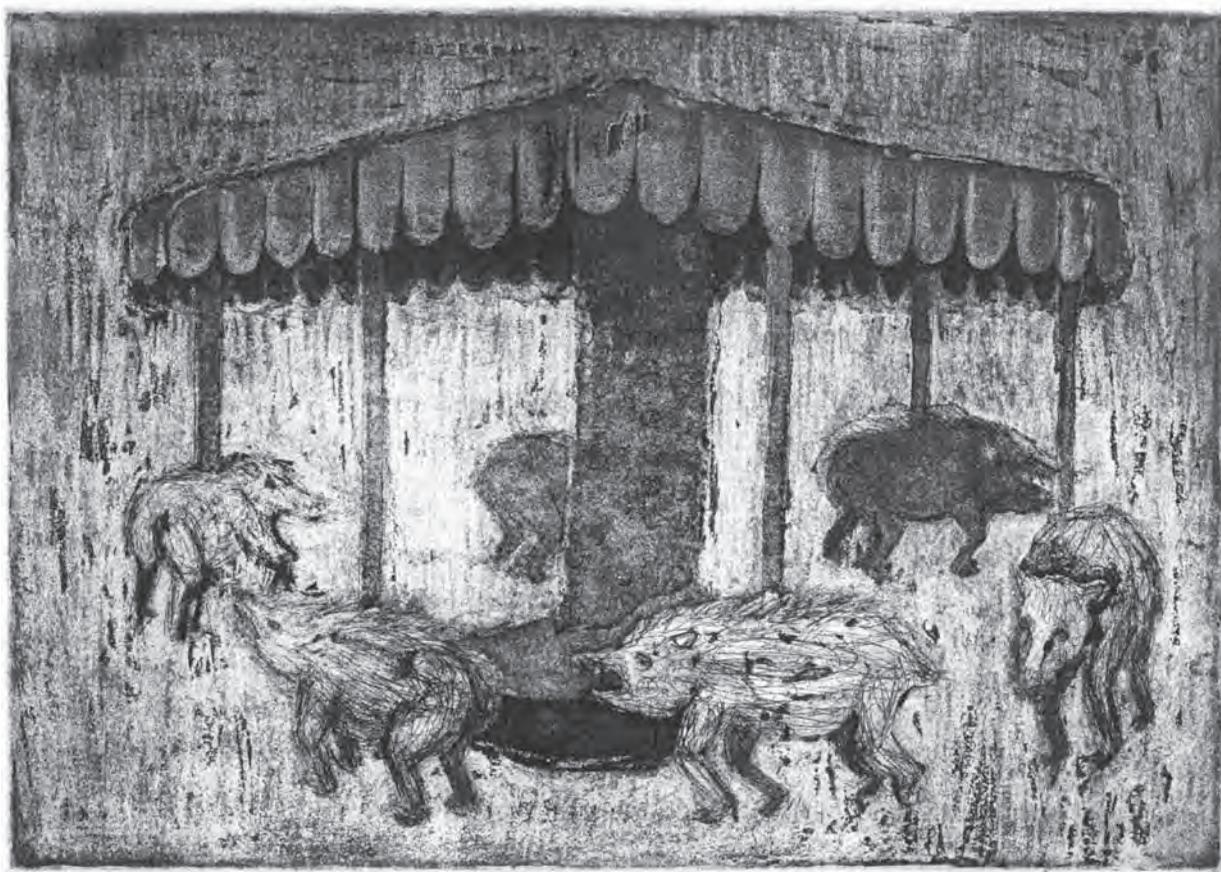


Aguafuerte y aguatinta/papel de algodón, 15 × 18 cm, 2011

**Patricia Ávila Miguel** (Ciudad de México, 1988). En 2010, fue seleccionada en el XVII Concurso Nacional de Grabado José Guadalupe Posada con la obra *Tándem*. Ese mismo año presentó el performance *La pequeña Rusia* en Puebla, y participó en la instalación gráfica *Homenaje a José Guadalupe Posada* en el Zócalo de la Ciudad de México. Ha participado en exposiciones colectivas como *60 x 40* (2008), *N veces yo* (2009), *2do. movimiento* (2009), y en la realización del *Mural efímero Ramón López Velarde* (2008).



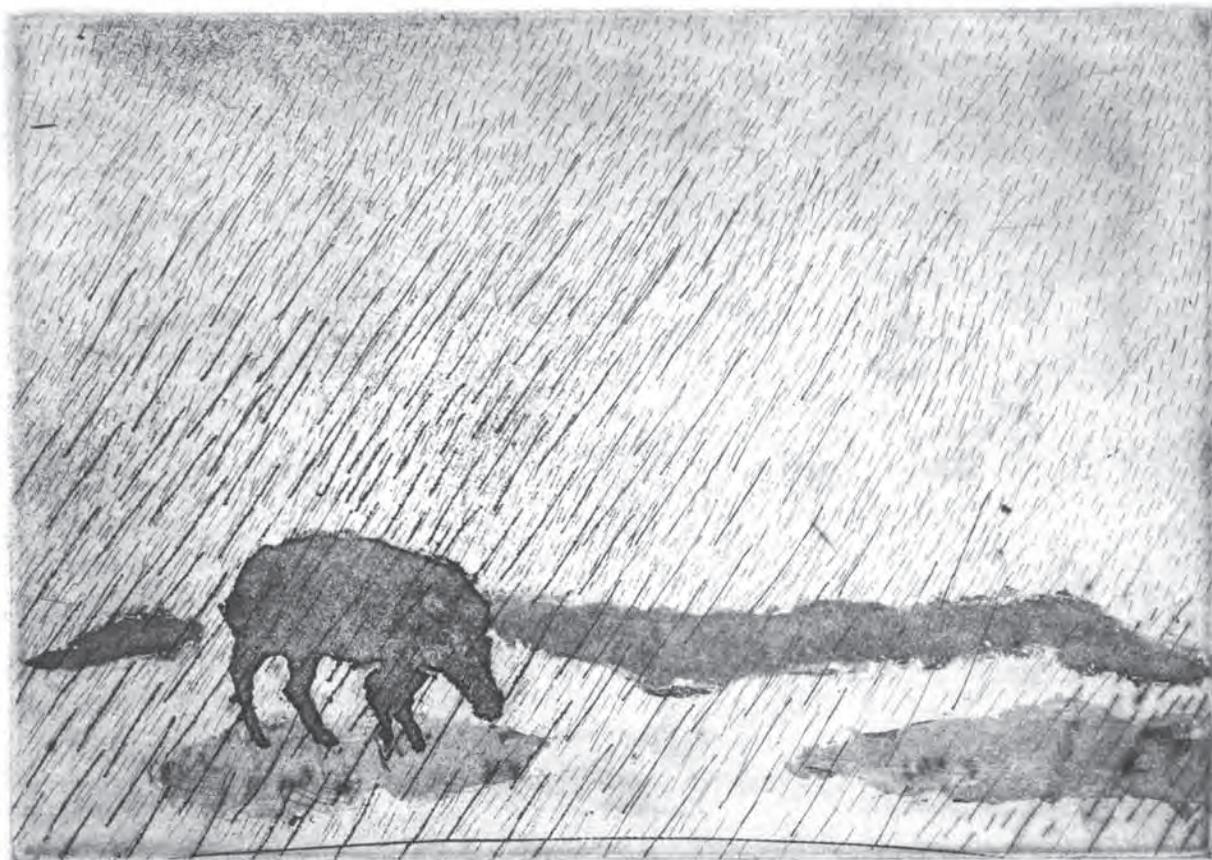
Aguafuerte y aguatinta/papel de algodón, 15 × 18 cm, 2011



Aguafuerte y aguatinta/papel de algodón, 15 × 18 cm, 2011



Aguafuerte y aguatinta/papel de algodón, 15 × 18 cm, 2011



Aguafuerte y aguainta/papel de algodón, 15 × 18 cm, 2011



Aguafuerte y aguatinta/papel de algodón, 15 × 18 cm, 2011

# *Décimo cuarta novela* de Micer de Crequy, caballero de la orden de Micer

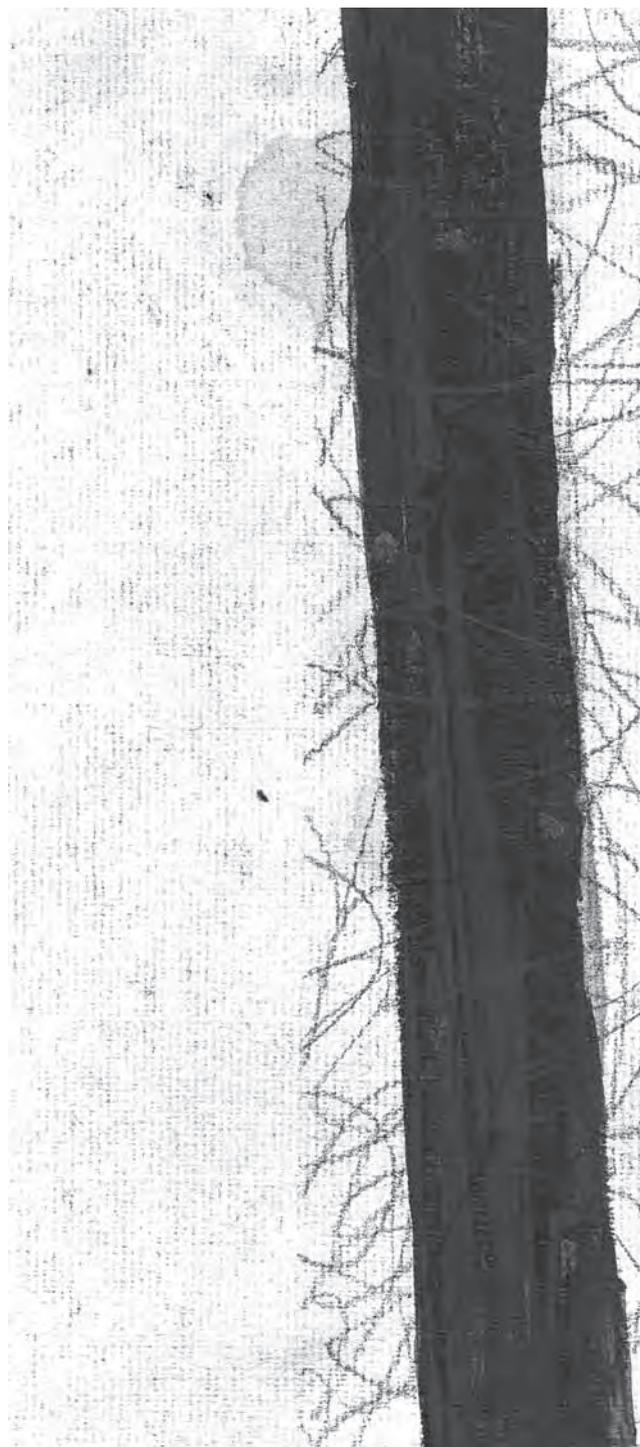
Dulce Quiroz Bustamante

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM

"La XIIIe nouvelle", en *Les cent nouvelles nouvelles*, edición crítica de Franklin P. Sweetser, Librairie Droz, Ginebra, 1996, pp. 97-104.

La grande y extensa provincia de Borgoña está tan provista de diversas aventuras dignas de memoria y de escritura, que, para aprovisionar las historias que en el presente ocurren, me atrevo a traer a cuento lo que antes acaeció. Muy cerca de una grande e importante villa asentada sobre el río Ouche, hay todavía hasta hoy una montaña donde un ermitaño, tal como Dios lo consignó, tenía su residencia. El cual, cubierto por un sutil manto de hipocresía, hacía cosas maravillosas que no fueron sabidas de las gentes hasta que Dios ya no les permitió su muy dañino abuso sufrir. Este santo ermitaño, que era capaz de escapar a la propia muerte, no era menos lujurioso y malicioso que un viejo simio, aunque el modo de comportarse era tan sutil que se debe reconocer que sobrepasó el límite de los engaños comunes. Veréis lo que hizo. Vio que entre todas sus vecinas, la más digna de ser amada y deseada era la hija de una modesta viuda, muy devota y caritativa. Decidió que, de no faltarle el seso, se allegaría a ella. Una medianoche en que había mal tiempo, descendió de la montaña y vino a la villa. Y cruzó tantas vías y senderos que se encontró solo bajo el techo de la madre y la hija sin ser oído. La casa no era tan grande, y no pocas veces había sido frecuentada por él con devoción como para no conocer sus secretos. Hizo un agujero en una pared poco gruesa, en el lugar donde está la cama de la honesta viuda, y tomó un largo bastón perforado y hueco con el que se había guarnecido y, sin despertar a la vejeta, lo acercó a su oreja y dijo tres veces en voz muy baja: "Escúchame, mujer de Dios, soy un ángel del Creador que me envía a ti para anunciarte y encargarte, por el supremo bien que ha querido depositar en ti, que quiere, por medio de un heredero de tu carne, a saber, tu hija, unificar a su esposa la Iglesia, reformarla y devolverla a su debido estado. Y veréis de qué guisa. Te irás a la montaña, hacia la gran ermita, y llevarás a tu hija, y en el camino le contarás lo que al presente Dios, a través de mí, te encomienda. Él conocerá a tu hija, y de ellos vendrá un hijo elegido de Dios y destinado a la santa silla de Roma, que tanto bien hará que a san Pedro y a san Pablo se le podrá comparar. Entretanto, me voy. Obedece a Dios." La crédula mujer, muy conmovida, sorprendida también y casi arrebatada, dudaba del hecho de que Dios le enviara verdaderamente ese mensaje. Aunque dice para sus adentros que no desobedecerá. Después se durmió un largo rato, aunque no muy profundamente, esperando y deseando mucho el nuevo día. Y entre tanto el buen ermitaño se encaminó hacia su claustro en la montaña. El muy

deseado gran día fue anunciado por los rayos del sol, que, a pesar de las vidrieras de las ventanas, descendieron hasta la recámara, haciendo que la madre y la hija se levantaran prontamente. Una vez que estuvieron en pie, y realizados sus menesteres, la buena madre preguntó a su hija si no había oído nada en la noche. Y ella le respondió: “La verdad, madre, no.” “No es a ti —dijo ella— a quien en primer término se dirige ese dulce mensaje, aunque mucho te atañe.” Después le dijo con detalle la angélica noticia que Dios le mandó esa noche y le preguntó qué pensaba de ello. La buena muchacha, como su madre, crédula y devota, respondió: “Alabado sea Dios. Que se haga, madre mía, lo que tú dispongas.” “Muy bien dicho —respondió la madre—. Ahora, vamos a la montaña, a comparecer ante el buen ángel, al lado del santo valeroso hombre.” El buen eremita, acechando que la burlada vieja llevara a su crédula hija, la vio venir; entonces deja la puerta entreabierta, y va a orar a su recámara, a fin de que lo encuentren en devoción. Y ocurrió lo que deseaba. Pues la buena mujer y su hija, viendo la puerta entreabierta, sin preguntar qué ni cómo, entraron. Y como vieron al eremita en contemplación, lo honraron como al mismo Dios. El eremita, con voz humilde y débil, la mirada hacia el suelo, dio su bendición a la compañía. Y la vieja, deseando que él conociera la razón de su visita, lo llevó aparte y le dijo todo de cabo a rabo el hecho, que él sabía mucho mejor que ella. Y como decía su relato con gran reverencia, el buen eremita levantaba la mirada y elevaba las manos hacia el cielo; la vieja lloró, pues tanta era su piedad y alegría. Cuando el relato concluyó por completo, la vieja esperaba una respuesta, pero el que



Alejandro Benassini, *A flote I*, grafito y carbón/papel, 21.5 × 9.7 cm, 2011



Alejandro Benassini, *Las nubes I*, tinta, grafito y barniz/papel, 17 × 12.6 cm, 2009

debía darla no se apresuraba. Fuertemente, tronante, cuando habló esto dijo: “Alabado sea Dios. Pero, amiga mía —dijo él—, ¿no será eso que razonablemente me decís una fantasía o ilusión? ¿Qué os dice el corazón? Sabed que el problema es grande.” “Ciertamente, querido padre, oí la voz que me trajo esta alegre noticia tan claramente como os lo hago saber, y creed que no dormía.” “Ahora bien —dijo él—, no es que quiera contradecir la voluntad de mi creador, pero me parecería bien que vosotras y yo vayamos a dormir y, si el ángel aparece de nuevo, vendréis conmigo, y Dios nos

dará buen consejo y juicio. No debemos creer con mucha ligereza, mi buena madre; el diablo, algunas veces es envidioso de los demás, astutamente encuentra artificios y se transforma en ángel de luz. Creed, madre mía, que esto no es poca cosa y, si pongo un poco de resistencia, no es maravilla. ¿Acaso no he hecho voto de castidad ante Dios? Y me proponéis que lo rompa. Regresad a vuestra casa, y rogad a Dios, y por lo demás, mañana veremos lo que viniere, y ¡quedad con Dios!” Después de una buena dotación de invocaciones, la compañía del eremita partió, y vinieron platicando a la casa. Para abreviar, nuestro eremita, a la hora acostumbrada y debida, provisto del bastón hueco, se acercó de nuevo a la oreja de la crédula mujer, diciendo las mismas palabras, o en sustancia, de la noche precedente. Y, hecho esto, prontamente regresa a su habitación. La vieja, sobrecogida por la alegría, creyendo tener a Dios de su parte, se levantó a temprana hora, cuenta a su hija las noticias sin ninguna duda, confirmando la visión de la noche pasada. Sólo hay que abreviar: “Entonces vamos con el santo hombre.” Ellas van y él, al verlas acercarse, tomó su breviario y comenzó de nuevo el servicio, y estando así, frente a la puerta de su casa, saluda a las buenas mujeres. Si la víspera la vieja hizo un largo prólogo de su visión, el de ahora no fue menor, por lo que el valeroso hombre se persignó y se maravilló diciendo: “Dios verdadero, ¿qué es esto? Haz de mí lo que quieras, toda vez que, si no fuera por tu gracia infinita, yo no sería digno de ejecutar una tan grande obra.” “Ahora mirad, querido padre —dijo entonces la buena mujer—, ved bien que es cierto pues el ángel se apareció de nuevo ante mí.” “En verdad, amiga mía, esta materia me resulta tan elevada y no acostumbrada que no puedo dar sino una dudosa respuesta. No, amiga mía, con el fin de que creáis que esperando la tercera aparición quiero que tentéis a Dios. Pero dice el refrán: la tercera es la vencida. Os pido y requiero que paséis aún esta noche sin hacer otra cosa, esperando así la gracia de Dios; y si, por misericordia se nos revela como las noches precedentes, haremos lo que nos manda para que sea alabado.” No fue del agrado de la buena vieja que tardaran tanto en obedecer a Dios. Pero a fin de cuentas, el eremita fue tenido por el más sabio. Como ella se acostó, el recuerdo de las noticias volvió a su cabeza durante el sueño profundo; el hipócrita perverso, que había descendido de la montaña, le metió el bastón hueco en la oreja, encomendándole por Dios, como su ángel, que de una vez por todas llevara a su hija a la ermita por la causa dicha. Ella pronto pone manos a la obra. Pues, después de las gracias a Dios dadas por ella y su hija, se encaminan hacia la ermita encontrándose al eremita que las saluda y bendice. Y la buena madre, feliz como nadie podía estarlo, no se esfuerza por ocultarle la nueva aparición; por lo que el eremita, tomándola de la mano, la conduce a la capilla mientras la hija los sigue, y una vez adentro hacen las muy devotas oraciones al Dios todopoderoso, quien los ha juzgado dignos de mostrarles el muy elevado misterio. Después de un breve sermón que hizo el eremita a propósito de sueños, visiones, apariciones y revelaciones, que con frecuencia advienen a la gente, cayó en la cuenta de referirse a la materia por la cual se habían reunido. Y pensad que el eremita la predica bien y con gran devoción, Dios lo sabe. “Puesto que Dios quiere y comanda que deje descendencia papal, y se digna a revelar no sólo una o dos veces, sino la tercera de abundancia, se debe creer, decir y concluir que es

un alto bien lo que sobrevendrá de este hecho. Si se me advierte que lo mejor es apurar la ejecución en lugar de esperar mucho, yo dudé de la santa aparición.” “Decís bien, querido padre. ¿Cómo queréis hacerlo?” —respondió la vieja. “Dejaréis aquí a vuestra hermosa hija —dijo el eremita—, y ella y yo oraremos juntos, y después haremos lo que Dios nos encomiende. La buena vieja quedó contenta por la obediencia de su hija. Cuando nuestro eremita se encontró a solas con la hermosa muchacha, como si quisiera bautizarla de nuevo, la hizo desvestir completamente, la despojó de todas sus ropas, y creed que él no duró mucho tiempo vestido. ¿Para qué hacer el cuento largo? La tuvo tanto tiempo y con tal intensidad, haciéndose pasar por clérigo; tanto fue a la casa de ella, para sospecha de la gente, que el vientre comenzó a abultarse, de lo que ella estaba tan contenta como no podría decirse. Pero, si la joven se regocijaba de su estado, la madre de ella lo estaba mucho más; y el maldito también fingió regocijarse, pero estaba vivamente encolerizado. La pobre madre engañada, creyendo de verdad que su hija debía hacer un muy hermoso hijo para convertirse en el futuro en el Papa de Roma elegido de Dios, no pudo resistir a contárselo a su vecina más cercana, que estaba tan sorprendida como si le hubiesen salido cuernos, aunque cabía la sospecha de engaño. Ella no lo ocultó por mucho tiempo a las otras vecinas y vecinos cómo la hija de cierta mujer estaba preñada por obra de un santo eremita, de un hijo que sería Papa de Roma. “Y hasta donde yo sé —dijo ella—, la madre de ella me lo dijo, a quien Dios quiso revelarse.” Esta nueva fue muy extendida en los burgos vecinos. Mientras tanto, la muchacha dio a luz, que en buena hora parió una hermosa niña, de la que quedó muy maravillada y conmovida, y su muy crédula madre y los vecinos también, que en verdad esperaban recibir al santo Papa. La nueva de ese caso no fue menos sabida que la antecesora; y entre los demás el eremita fue de los primeros en darse por enterado, quien pronto se fue a otro país, no se sabe cuál, a engañar a otra mujer o muchacha, o a los desiertos de Egipto, arrepentido de corazón para expiar la pena de su pecado. Sea lo que fuere, la pobre muchacha fue deshonrada con un muy grande daño, pues hermosa, gentil y buena era. ❷

**Dulce Quiroz Bustamante** (Ciudad de México, 1974). Estudió Letras Hispánicas y Literatura Comparada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente estudia el segundo año de doctorado en Literatura Comparada e imparte cursos en el Departamento de Lenguas.

# Fragmento de *Amores brujos* de Tahar Ben Jelloun

José Manuel López

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM

Tahar Ben Jelloun, *Amours sorcières*, Points, París, 2004

**N**ajat me pidió que contara esta historia en voz baja y si se podía con una luz tenue. Además dijo que sería mejor que agregáramos un poco de humor y fantasía, precisamente porque los hechos carecían de estos elementos. ¿Por qué en voz baja? Porque en Marruecos tenemos la mala costumbre de que nos gusta el ruido, al menos lo hacemos sin preocuparnos por las molestias que éste pueda causar entre nosotros; nos burlamos del vecino que reclama un poco de silencio para descansar después de un largo día de trabajo, o bien, después de un altercado ocasionado por un disgusto con su mujer, la cual le pide tomar partido en las diferencias con su prima, quien tomó prestado su caftán ocre rojo, lo ensució y lo devolvió sin llevarlo a la tintorería.

La abuela de Najat pasó su juventud en un entorno español en Melilla y se percató de que los marroquíes gritan más que los españoles, lo cual es un gran logro. Esta manía de hacer ruido es signo de un desequilibrio, una debilidad. Como no pensamos, gritamos. Nos agitamos en lugar de actuar.

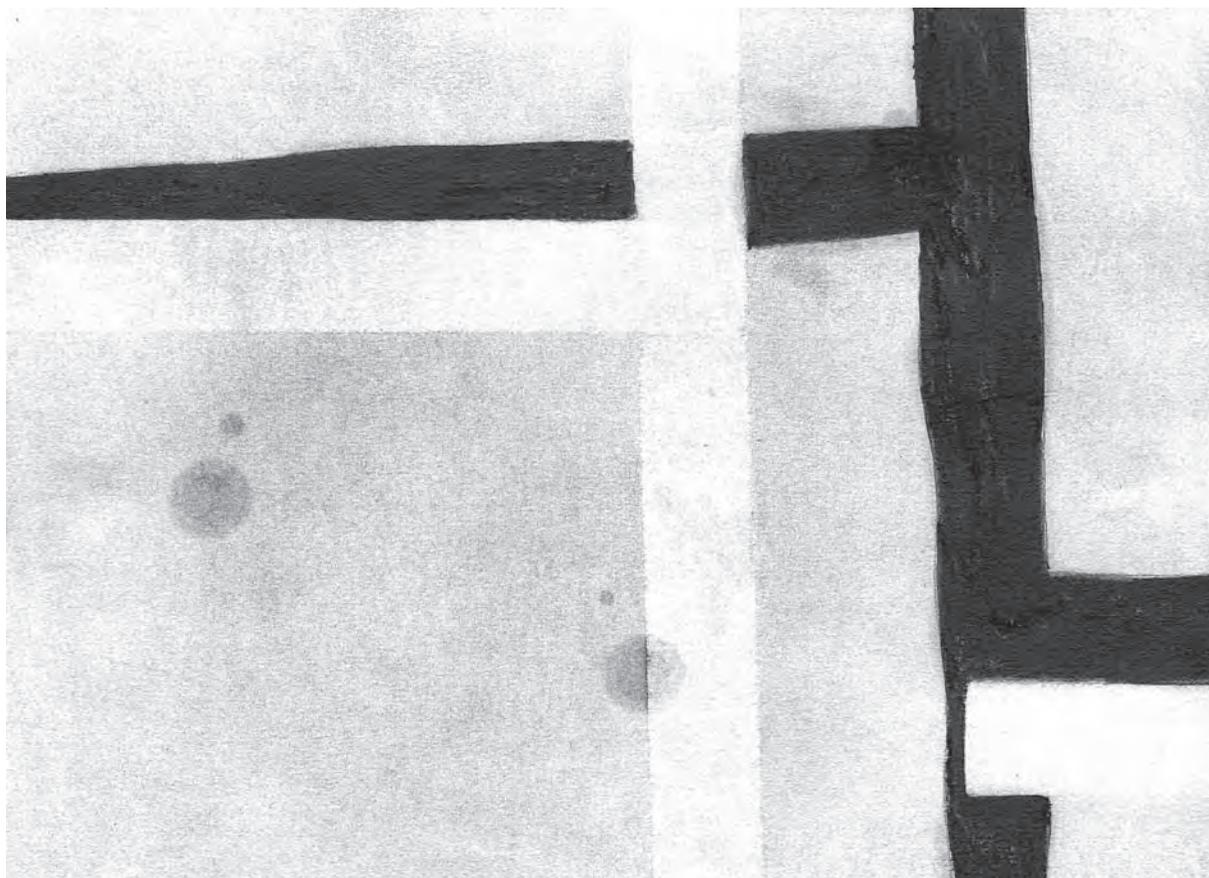
Para Najat, demasiada luz es como demasiado ruido. ¿Pero cómo contar su historia con dulzura, sin alterarse, sin gritar? Me dijo: “A falta de tu cama, inclúyeme en una de tus novelas.”

Después, se arrepintió.

“No, quiero decir, estaría contenta de que cubras mi cuerpo con tus palabras, quiero que me envuelvas con tus frases largas y alambicadas, volverme el motivo de tu imaginación; ya que no estás libre, que no quieres un niño y que busco un hombre disponible que sea un buen marido y un buen padre de familia, no un artista.”



Alejandro Benassini, *Suspendido 4*, grafito y carbón/papel, 23 × 10.9 cm, 2009



Alejandro Benassini, *Caminos 3*, grafito y barniz/papel recortado y pegado, 14.8 × 19.9 cm, 2011

Ella se sentó en aquel café donde las únicas mujeres que entran son prostitutas, abrió una cajetilla de cigarros: “¿Puedo fumar? Estoy contigo, no me van a tomar por una puta, porque sabes, ya no puede distinguirse a las niñas que venden su cuerpo de aquellas que son serias. Ni siquiera estoy segura de que lo que esas niñas tan bonitas hacen sea prostitución. Se acuestan con hombres que les dan regalos. Hay que comprarse trapos a la moda, ponerse un perfume de calidad... Espero que se protejan, si no sería una catástrofe. Bueno, no estoy aquí para eso; como te había dicho, tengo una historia para ti.”

Najat tiene treinta años, cabello negro, la piel mate y los ojos verdes. Nació en un día de gran crecida. Su padre le puso ese nombre para recordar que su llegada

al mundo salvó la ciudad que las fuertes lluvias amenazaban con destruir. Najat significa “aquella que fue salvada”. Es la mayor de cinco hijos. El padre joyero, la madre costurera. Najat es profesora de francés en una preparatoria de Casablanca. No está casada y le ha sido difícil encontrar un departamento para rentar. Las agencias de bienes raíces le suplican que no insista: “¿Sabes qué tipo de mujer se muda sola a un departamento? A los propietarios no les gustan las solteras.”

Mientras tanto, vive con sus padres.

¿Cómo puede ser que una bella mujer como Najat esté sola?

Cuando conoció a Hamza, tenía veintinueve años. Acababa de terminar su compromiso con un joven ejecutivo, hijo de una gran familia, que le había pedido

renunciar a su trabajo para ocuparse del hogar. A decir verdad, su rechazo sólo era un pretexto; no quería a ese hombre, le parecía fatuo y pretencioso.

“¡Un error —decía ella—, pero desde que vi a Hamza, supe que era el hombre que me hacía falta!”

Pero Hamza es un seductor, un mujeriego como dicen. Casado, luego divorciado, este académico retirado vive solo y se juró nunca jamás ceder a la tentación conyugal. Se resolvió a dejar a su mujer porque decidió pasar la aspiradora en el momento que él escuchaba religiosamente, por tercera vez consecutiva, su disco de *Night in Tunisia* de Charlie Parker. Odiaba el jazz. A ella le gustaba Dum Kalsoum y las películas de Claude Lelouch. Estas pequeñas contrariedades a veces son las desencadenadoras de guerras a domicilio. Como ya no podía hablar con su mujer ni de música ni de cine, decidió terminar con todo y abandonó la casa dejándole todo. El divorcio se llevó a cabo sin grandes complicaciones. Se dio el fallo por “incompatibilidad cultural y necesidad vital de libertad”. Hamza se mudó a un pequeño estudio donde acondicionó una recámara insonorizada para poder escuchar música y ver las películas clásicas que le encantaban. Le hubiera gustado instalar una sala de cine con proyector, pero ya no llegaban películas clásicas a Marruecos. Le gustaba esta soledad escogida. Algunas mujeres lo visitaban sabiendo a qué atenerse. Les decía: “¡Ligeras! ¡Sean ligeras!”

Sin embargo, la vida de viejo soltero le pesaba un poco. Trató de ponerse en contacto con su esposa, pero ya no lo quería y disfrutó enormemente desquitarse diciéndole cosas hirientes. Buen perdedor, él se rió y le deseó una larga vida. En esta época, conoció a Najat en el tren “Aouita” entre Casablanca y Rabat. Ella leía *El acróbata* de Paolo Colla. Soltó una carcajada y no pudo evitar dirigirse a ella:

—¿Cómo es posible que una mujer aparentemente inteligente como usted pierda su tiempo en una sarta de estupideces?

—No pierdo mi tiempo. Este libro me interesa. ¿Ya lo leyó?

—¡Desgraciadamente, sí! Me propusieron traducirlo al árabe, pero me parece tan malo y provocativo que preferí traducir un libro sobre la sexualidad de los ca-

racoles. Por lo menos ahí no hay ninguna pretensión.

—No es muy tolerante.

—Tolero todo, todo, excepto las tonterías, la mala fe y el engaño.

—Tiene razón, este libro que me prestó mi hermana es pésimo, pero lo leo para saber por qué a mi hermana le encantó, es un enigma...

—No es la única, parece que se vendieron millones de ejemplares en todo el mundo. Tuvo éxito en todos lados excepto en un país, Dinamarca. Creo saber que los daneses son más sutiles que muchos otros pueblos.

—Digamos que los daneses, como son grandes lectores, no cayeron en la trampa.

La plática continuó sobre el tema de la mediocridad, lo atractivo de la facilidad y los falsos valores bastante difundidos en el ámbito de la cultura. Después de un silencio le dijo: “Esta noche cenamos juntos.”

No era una proposición, sino una afirmación, una orden. Najat se dijo a sí misma: “Sabe lo que quiere, pero debo resistir.”

—No puedo. Si quiere mañana, y yo invito, iremos a un restaurante vegetariano que acaba de abrir.

—¡Vegetariano! ¡Qué horror!

—Eso o nada.

—¡Está bien! ¿Pero por qué vegetariano?

—Simplemente porque no me gusta la carne.

En el andén intercambiaron sus números de celular y se citaron al día siguiente en la entrada de la estación.

Hamza estaba deslumbrado. Le fue difícil dormir. Najat estaba contenta y cerró los ojos mientras pensaba en este encuentro. Sentía que este hombre no era como los otros, le parecía un poco banal la forma en la que había comenzado esta historia. No se trataba de entregarse. Aprendió a no confiar en sus impulsos. Sobre todo al principio, una relación entre un hombre y una mujer requiere prudencia. La historia con su prometido se vio afectada por una cierta precipitación e intromisiones familiares.

Mientras se preparaba para esta primera cena, se hacía muchas preguntas: “¿Debo tomar vino si me lo propone?, ¿debo dejarme tomar de la mano?, ¿debo aceptar ir a tomar un trago a su casa? No, querrá acostarse conmigo. Ni pensarlo la primera noche. La seducción es

un arte, un juego sutil. Hija mía, tienes que actuar delicadamente, porque si quieres a ese hombre, tienes que ir con cuidado e inteligencia.”

Se disponía a salir de su casa, cuando Hamza la llamó: “Llevo como quince minutos de retraso, estoy haciendo la limpieza en mi casa, me gustaría enseñarte algo.”

La llevó a su casa y abrió una botella de champaña.

—La champaña me da dolor de cabeza. ¡No debería tomar, pero haré una excepción! No me gusta la manera de consumir alcohol de algunos compatriotas nuestros; olvidan que es un placer y no un desquite con la sociedad. Tomo de vez en cuando y nunca pierdo la cabeza.

—Tomamos para estar un poco alegres, no para perder la conciencia.

—¡Por supuesto, permanecer elegantes!

Se puso a observar los muebles, la biblioteca, la videoteca, la clasificación de los discos... Orden, orden por todos lados. Los libros así como los discos estaban ordenados por temas y en orden alfabético. Los videos estaban en un armario. Se dijo a sí misma: “¡Estoy en casa de un maniático del orden, eso quiere decir mucho! Es la casa de un soltero empedernido, ni el más mínimo lugar para alguien más.”

—¿Buscas indicios femeninos? Tranquilízate, vivo solo, me gusta la soledad, una soledad que yo decidí y no impuesta por los demás. Creo que es el mejor medio para establecer relaciones inteligentes entre los adultos. En todo caso, a mi edad, no puedo permitirme que los demás me devoren.

—¿Qué es eso de relaciones inteligentes?

—Evitar la promiscuidad, la dependencia, las obligaciones. En realidad, se aprende a vivir en pareja, se establecen reglas y tratamos de respetarlas, es el mejor medio para evitar la mediocridad, la mezquindad, los pequeños detalles desagradables de la vida cotidiana. Cada quien tiene sus pequeñas malas costumbres, de las cuales no nos gusta que nadie más sea testigo, es natural, nos protegemos. No digo que sea la mejor forma de estar juntos, pero podemos evitar algunos malos entendidos y daños...

—¿Has logrado vivir inteligentemente con alguien?

—¡Es otra historia! ¡Para ser sincero, respondo que no!

—Eso me tranquiliza, no porque sea candidata para gastar mi inteligencia con un hombre encantador, sino porque me parece que la vida es un poco más compleja.

—¿Sabes? En Marruecos el individuo no existe, te invaden, te toman todo, te empujan, no te dejan ningún espacio de libertad. Estaba casado, sé de qué hablo, mi familia política me devoró, ves, ya no tengo manos, ni brazos, ni orejas... Apenas exagero, nunca estuve solo con mi mujer, siempre había un hermano, una hermana, un primo, un tío, una tía que se aparecía; ¡los días de fiesta toda la tribu llegaba!, ¡ah!, ¡los días de fiesta!; ¡mi tormento, mi pesadilla! Me enfermaba, llegaban de todos lados; no tenía derecho a protestar y además había que estar de buen humor y recibirlos con saludos de costumbre, ¡era una tortura! Desde mi divorcio me siento mucho mejor. Poco a poco he reconstituido mis brazos, mis manos, volví a pegar mis orejas, volví a ser yo mismo, un hombre listo para luchar por su espacio, su soledad, su libertad. Querida amiga, así es como uno se vuelve misántropo, sin embargo, queda uno abierto a las relaciones inteligentes.

—Eres un poco complicado, no es que me desagrade, vamos a cenar.

Esa noche Najat durmió en su casa pensando que Hamza era un caso interesante. Hamza hizo un esfuerzo para no tomarle la mano ni hacerle alguna declaración, pero sobre todo la deseó. A él le gustaba mucho ella, sobre todo, le intrigaba porque era diferente de esas mujeres jóvenes que pasaban por su casa y que nunca se negaban a ir a la cama.

La madre de Najat no escondía su inquietud. Quería ver a su hija mayor casada, “colocada”, como dicen. Temía los comentarios de la familia: “Casi treinta años y todavía no se casa. ¿El hombre ideal? ¡Pobre, no existe! ¡Tiene que renunciar a la búsqueda de la perla rara! ¡Hay que decirle, si no será un *hebouira*, una mercancía pasada de moda que nadie quiere!”

¡Najat, una *hebouira*. Ya lo ha pensado, incluso lo ha escuchado de la boca de su tía y ha hecho como si no le importara. En el colegio, sus colegas están todas casadas y con hijos. Algunos la evitan porque dicen que debe

tener una vida secreta, una doble vida. Todo eso le pesa, pero sabe que no puede luchar sola contra una sociedad.

Fouad, profesor de diseño, la aprecia, también a él lo ven mal. No está casado. Es homosexual. Sobre todo frecuente a europeos. En el colegio, hace esfuerzos para no revelar nada de sus inclinaciones. De tanto verlos juntos, los rumores sobre la sexualidad de Najat comenzaron a circular, del tipo “dime con quién andas y te diré quién eres...” Un día Fouad, exasperado por las insinuaciones de sus colegas, dijo lo que pensaba: “En este país, hay un deber de hipocresía, o quizás la intolerancia los une. O bien hacen las cosas por ‘debajo’, como decimos en árabe, es decir, a escondidas, o bien eres señalado con el dedo como desecho de la sociedad. ¡Si tuviéramos una pequeña cámara que filmara todo lo que ustedes hacen, tendríamos varias sorpresas, veríamos hombres masturbándose, mujeres metiéndose cosas increíbles en el sexo! ¿Eso es pudor?”

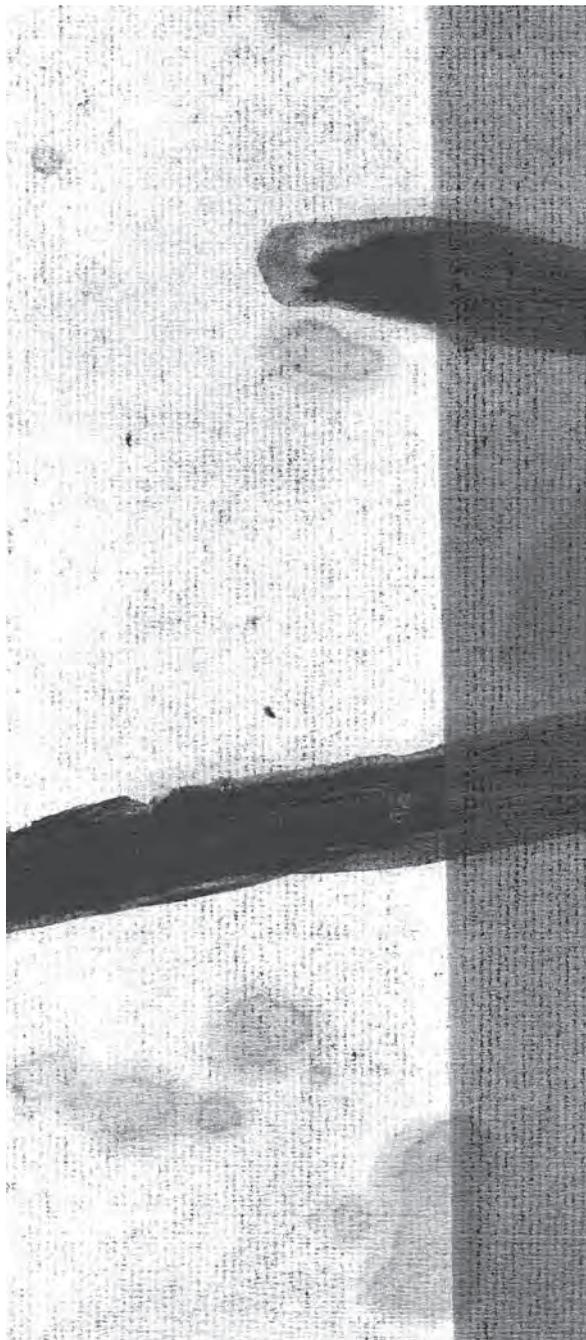
Najat intervino para calmarlo y para recordarle que cada quien es libre de disponer de su cuerpo como prefiera.

Le contó este incidente a Hamza, quien no estaba asombrado:

—Es normal que la gente con la sexualidad inquieta tenga miedo de la diferencia.

—¿Hablas de mis colegas?

—Evidentemente. Faoud no es quien les da miedo, es su propia duda que los aterroriza. Estoy seguro de que entre los muchachos que desprecian a los homosexuales, algunos tienen tendencias, las reprimen y cuando se presenta una oportunidad, corren. También habrá quienes te den una gran lección de moral y renten departamentos de soltero donde llevan a jovencitas, colegialas, a quienes se cogen y dan un billete de cien dirhams. Conozco a algunas que me rodean, pero ni siquiera podemos llamarle prostitución, les llamo “casos sociales”; jovencitas obligadas a ir con cualquiera para tener con qué comprarse un vestido, un par de zapatos y a veces para comer cuando tienen hambre. Los hombres son unos monstruos. Lo que más me inquieta es que esta prostitución es cada vez menos salvaje, está organizada. El celular, después del celular, el culo se ha



Alejandro Benassini, *A flote 2*, grafito y carbón/papel, 21.5 × 9.7 cm, 2011



Alejandro Benassini, *Inside Silence* (fragmento), instalación de 600 dibujos en el International Museum of Art & Science, McAllen, Texas, grafito y barniz/papel, 2.5 × 25 metros, 19 de agosto de 2010

vuelto accesible a todo mundo. Sólo basta con llamar a Nadia (frecuentemente las matronas se ponen un nombre que sirve para todo) y te entrega lo que quieras porque todas estas niñas están equipadas con un celular, es la llave de los tiempos turbios y modernos.

—Lo sé, está en boca de todos. Incluso algunos tratan de justificar esta plaga generalizada. Antes del celular, que ha facilitado los contactos, hay que recordar que la gente de los países del Golfo ha echado a perder esta juventud, sobre todo en los años ochenta.

—Pero no vamos a dejar todo sobre la espalda de esos turistas de género particular. Los dejamos hacer, cerramos los ojos, la corrupción tuvo un lugar importante en este fenómeno. Ahora no necesitamos de otros para podrirnos; ¡estamos todos podridos!

—Tienes razón, pero tienes que saber que no es una cuestión moral, sino de rigor y exigencia. La corrupción

no es solamente los sobornos que damos para obtener favores ilícitos o simplemente para obtener lo que el derecho nos garantiza. La corrupción también es la falta de dignidad, la falta de escrúpulos, la explotación de gente indefensa... Es la condición de la mujer tal cual se mantiene en los textos y ampliamente tolerada en la vida diaria.

A Najat le gustaba platicar con Hamza, lo que le había hecho falta terriblemente con su ex novio.

La primera vez que hicieron el amor fue una tarde cuando pasó a dejarle un libro que le había prestado, *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, una magnífica novela que le abrió el camino a Gabriel García Márquez para escribir *Cien años de soledad*. Ni siquiera se hablaron, su deseo era violento.

Esa semana hicieron el amor todos los días. Ella llegaba, dejaba su carpeta y desnudaba a Hamza, que es-

taba contento de esta iniciativa. A veces sucedía que le hablaba en árabe durante el amor, lo cual la divertía y hacía reír. Él decía que su risa lo excitaba; la lengua árabe es romántica; cuando se vuelve erótica, rompe todos los tabús y hace cantar al cuerpo. A sus cincuenta años, todavía estaba en forma. Najat despertaba en él una potencia sexual que no sospechaba. Tenía imaginación, sabía alargar el placer y se divertía dándole un nombre a cada posición. Como decía Hamza, es el lado intelectual de Najat. Así, la posición del “Sol y carne”, poema de Arthur Rimbaud donde *El sol, hogar de ternura y vida / vierte el amor ardiente a la tierra seducida*. Ella se comparaba con aquel sol que inundaba la vida de Hamza. Se acurrucaba en sus brazos, rodeaba la cintura de él con sus piernas y le pedía que la tomara mientras estaban sentados. La posición de “René Char”, que decía *Nuestra deseo despojaba a la mar de su cálido vestido antes de nadar en su corazón*, consistía en una acrobacia en la que ella despertaba el deseo por medio de muchas caricias inconclusas. Hamza debía mantener su erección hasta el final del juego, esto lo consideraba como una verdadera proeza. Después, estaba la posición de “Cheikh Nafzaoui”, del nombre de quien había escrito un manual de erotología musulmana para enseñarle a un príncipe cómo hacerle el amor a una mujer. Najat conocía perfectamente esta obra. Se sentaba suavemente sobre el sexo en erección de su amante, giraba lentamente, atraía los hombros de él hacia ella hasta poder poner ahí sus pies. Lograba levantar a Hamza mientras permanecía penetrada por él. Durante ese

tiempo, recitaba pasajes del *Jardín perfumado* del célebre Cheikh Nafzaoui. Imitando a su maestro, nombraba a su manera el pene de su amante: “el grandioso, el arrogante, el cruel, la serpiente maldita, el acróbata, el funámbulo, el hueso de Satán, el amo de la casa, el astro de fuego, el fulminante, el indomable, el curioso, el malabarista, el esclavo con turbante, el corsario enjaulado, la mano sutil, el tuerto hablador, la flauta que llora, el patán, el aduanero, el bribón, el café frappé...”

Hamza pidió explicaciones:

—¿Qué hace “el café frappé” en esta lista?

—Por su crema untuosa, espesa, rica para tragarse vorazmente, rica para probarse con la punta de la lengua en el borde de la taza o mejor de una gran copa...

—¿“El aduanero”?

—Porque rebusca y revuelve con sus manos enguantadas...

—¿“El funámbulo”?

—El que se mantiene derecho, rígido y flexible al mismo tiempo, el que nunca se cae.

—¿“La serpiente maldita”?

—Es maldita porque pierde su flexibilidad, se endurece y no puede volutar.

—Explícame “el corsario enjaulado”.

—Una de mis invenciones: una vez que entra tiene la costumbre de agitarse sin preocuparse por lo que pueda pasar en el interior; entonces, tengo mis mañas para detenerlo, ¡se enoja y se siente enjaulado!

—¿Pero dónde aprendiste todo eso?

—Tú, tu deseo, tu cuerpo, me lo dictan ●

**José Manuel López** (Ciudad de México, 1983). Estudia la licenciatura en Enseñanza del Francés en la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad de Borgoña en Francia. Es profesor de lengua francesa en el Instituto Politécnico Nacional.

# A través del espejo

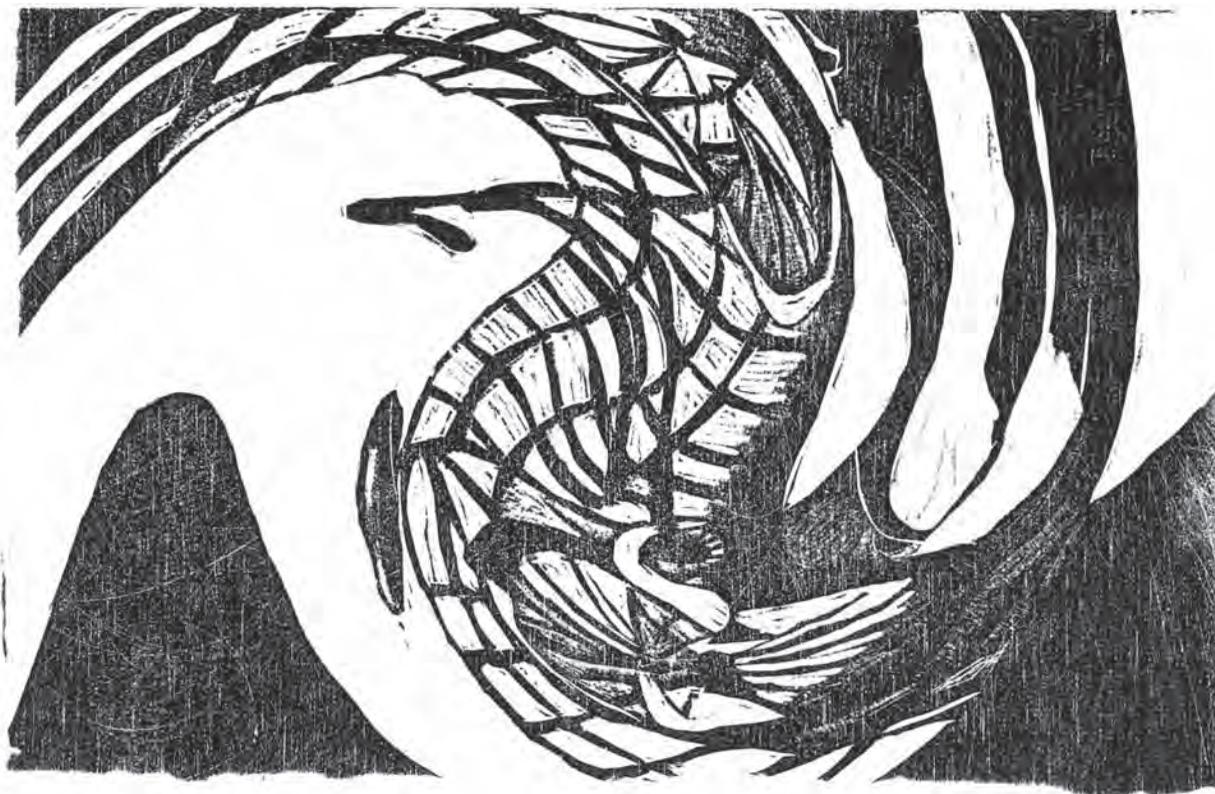
Estefanía Godínez Rivera

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS-UNAM



*Salida*, xilografía, 14 × 21 cm, 2011

**Estefanía Godínez** (Ciudad de México, 1990). Estudia Artes Visuales. En 2011 participó en el curso inter semestral de litografía en seco en la ENAP-UNAM.

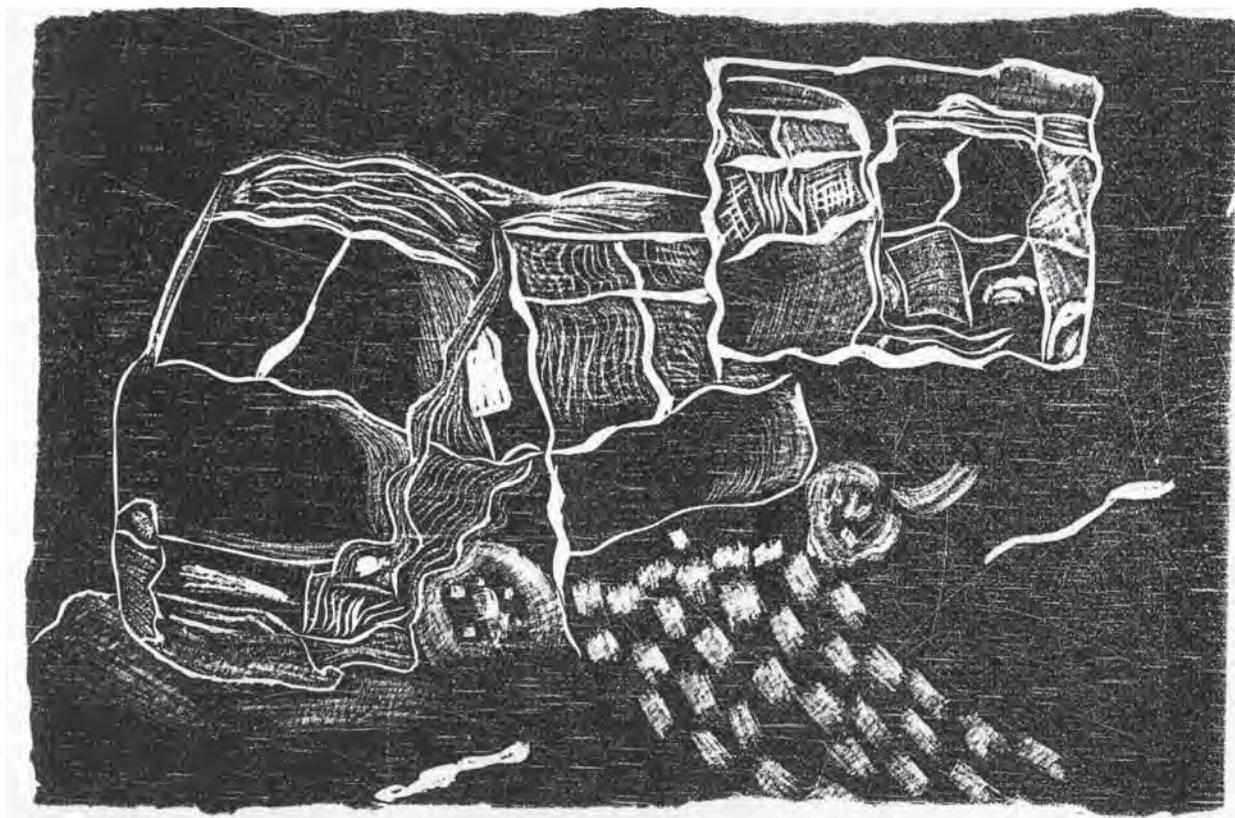


*De paseo*, xilografía, 13.5 × 21 cm, 2011

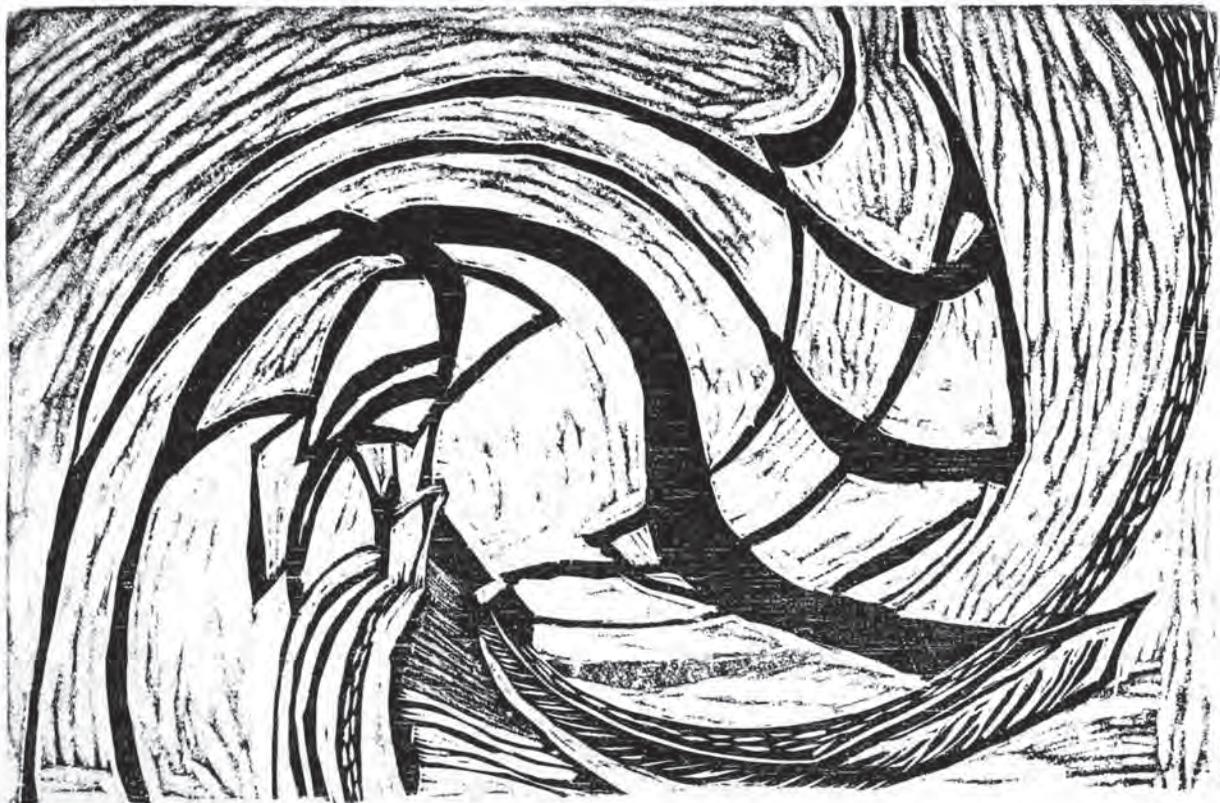




*Caminantes*, xilografía,  
14 × 21 cm, 2011



*Suben*, xilografía, 14 × 21 cm, 2011



*De bajada*, xilografía, 13.5 × 21 cm, 2011



Alejandro Benassini, *El árbol interminable 1*, grafito y barniz/papel, 13.7 × 23.7 cm, 2010



# Voy hacia mi cuerpo

Augusto Rodríguez

*Voy hacia lo que menos conocí en mi vida:  
voy hacia mi cuerpo.*

Héctor Viel Temperley

I

Cuelgo  
desde la soga  
como un niño derrotado

II

Mañana vendrán  
a recoger mi cuerpo  
que aún tiembla  
El corazón no late  
pero se niega a dejar de sentir

III

Mi piel se vuelve azul,  
morada, verde  
Por los pulmones vacíos  
late la envidia y la muerte

## IV

Respiro libre  
de la jaula de mi cuerpo  
no tengo miedo  
porque ya sé  
que no hay tiempo  
Mi lengua  
sobresale de la boca

## V

Nadie me escucha  
el dolor ya no es dolor  
es una fruta exótica  
un animal fosforescente

## VI

Soy un animal extraño  
descanso sobre los hombros  
el infierno aún está lejos  
los ángeles están ausentes  
Soy una selva dormida

## VII

Nadie reza  
aunque mis manos  
sean un triste rosario  
Las voces no se suman  
cuando hay una piel caliente  
pero un corazón frío  
Mi tiempo es  
un rompecabezas inexistente



Alejandro Benassini, *Las nubes 4*, tinta, grafito y barniz/papel, 17 × 12.6 cm, 2009

## VIII

Cuelgo en el árbol  
que me vio crecer  
El dolor todavía carcome  
mis párpados

## IX

Por mi muerte  
nada ha cambiado  
así esté vivo o muerto  
los pájaros seguirán  
en las ramas de la historia

## X

Sé que el dolor  
no es compatible  
con los aromas de la naturaleza  
Saboreo  
la derrota de mi cuerpo

**Augusto Rodríguez** (Guayaquil, Ecuador, 1979). Periodista, editor y catedrático. Ha publicado los poemarios *Mientras ella mata mosquitos* (Paradiso, 2004), *Animales salvajes* (Paradiso, 2005), *La bestia que me habita* (La (h)onda de David, 2005), *Cantos contra un dinosaurio ebrio* (La Garúa, 2007), *Matar a la bestia* (Mantis Editores, 2007), *La gramática del deseo* (Yerba Mala Cartonera, 2009), *Voy hacia mi cuerpo* (Letra en Llamas, 2010) y *Del otro lado de la ventana* (Altazor, 2011). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía David Ledesma Vázquez (2005), el Premio Nacional Universitario de Poesía Efraín Jara Idrovo (2005), mención de honor en el Concurso Nacional de Poesía César Dávila Andrade (2005), finalista del III Premio Internacional de Poesía Màrius Sampere (España, 2007), finalista del VII y VIII Premio Internacional de Poesía Joven Martín García Ramos (España, 2008-2009). Es editor de la revista literaria *El Quirófano* y de El Quirófano Ediciones.

# Haya

Orlando Mazeyra Guillén

—¿N o será muy pronto? —preguntó ansioso y fue demasiado tarde cuando se dio cuenta de que había pisado un pañal lleno de excremento. Por suerte, la ventana estaba entreabierta y no apestaba demasiado; incluso el olor a trago —seguramente cañazo, chicha gruesa, pisco— era más intenso.

Habíamos entrado a oscuras al cuarto de Haya, que dormía emitiendo erráticos ronquidos y todavía sostenía con las manos una de sus tantas revistas de mujeres desnudas.

—Mira —le dije a Santiago, luego de encender la luz, señalando los anaqueles repletos de colecciones de pornografía: almanaques, muñecas sin ropa, videos, discos compactos, publicaciones, etcétera—. Su existencia se ha resumido en ver polvos y poses que nunca pudo poner en práctica porque el dueño de La Casa Verde no lo deja entrar, pues dice que trae mala suerte a las polillas... en su puta vida no ha hecho otra cosa que mirar calatas en revistas o videos porno.

—¿Cuándo empezó a corrésela este inútil de mierda? —preguntó él con la intención de relajarse un poco o, quizá, adquirir más seguridad antes del instante definitivo.

—Santiago, déjate de cojudeces —repuse molesto—. No te olvides de que es mi primo hermano. Sea lo que sea, es mi familia, mi propia sangre.

—Ya sé, Alexander —asintió con un mohín de enfado y dejando su mochila encima de la mecedora—. Yo creo que es muy pronto. Matemos el tiempo, déjalo dormir un rato.

—Está borracho, ¿no lo ves? Haya está tieso, aprovechemos antes de que se le pase.

—No te aloques... baja las revoluciones porque tenemos toda la noche —sugirió él—. ¿Quién le puso Haya?

—Mi tío, pues: su papá. Durante su juventud fue un aprista del cogollo, fanático como pocos, incluso estuvo preso por defender a su partido. Siempre tenía, hasta en el baño, fotos del fundador del Apra: Víctor Raúl Haya de La Torre... Después no sé qué pasó, cuando nació mi primo las cosas cambiaron... todo se puso de cabeza.

—Pero Haya era su apellido, no su nombre...

—Yo qué sé, carajo, mañana pregúntaselo a mi tío cuando vuelva de Catacaos... y de paso aprovechas para preguntarle por qué dejó de ser aprista: eso no lo sabe nadie, ni siquiera mi viejo.

—No me jorobes. Con ese gil mejor de lejitos nomás. Podrá ser tu tío, pero también es un hijo de puta. Por algo tenía que ser aprista: esa gente es de lo peor, los apristas no tienen escrúpulos.

—Para la mano, Santiago —lo calmé y busqué cambiar de tema—: te diré que Haya fue bien precoz, empezó a tocarse a los diez años.

Le hice un gesto bastante explícito con los ojos y Santiago accedió. Abrió, despacio, la mochila, y sacó la jeringa que nos había conseguido el hijo del farmacéutico: “Sólo a ti se te podría ocurrir inyectarle a alguien veneno para ratas, Alexander, tú estás loco.”

—No —repuse negando con la cabeza—. Te lo voy a repetir por última vez: ¿no te conté ya que el año pasado casi se envenena solito, pero tomó una dosis muy baja? Entonces, pues, cojudo: el veneno lo mezclamos con la cerveza que tienes en la mochila y lo dejamos en un vaso ahí en su mesa de noche, ¿conforme?

—¿Y la jeringa?

—Es para la burbuja, ¿no tienes televisión en tu casa? Eres más imbécil que mi primo. Buscamos una vena, clavo y le meto un poquito de aire. La burbuja llega al cerebro y chau. Nada más. Una vez maté así a un perro rabioso que mordió a mi hermana: le pusimos un bozal y luego una burbujita...

—¿Tú crees que no va a sentir el pinchazo?

—Está muy ebrio pero, si eso pasa, tienes que estar listo para cogotearlo como al Ñato cuando te mechaste con él por el culo de la Sirenita.

—No sé, como que me quiero echar para atrás... es tu primo, Alexander.

—No vamos a cometer un crimen: le vamos a hacer un favor. Además es un encargo familiar. ¿Por qué crees que no hay nadie en casa? ¿Qué hacen todos mis familiares en Catacaos?

—Que hagan lo que quieran, que se rasquen el culo, que se emborrachen y se tiren entre ellos; pero yo no voy a matar a nadie y menos a un mongolito.

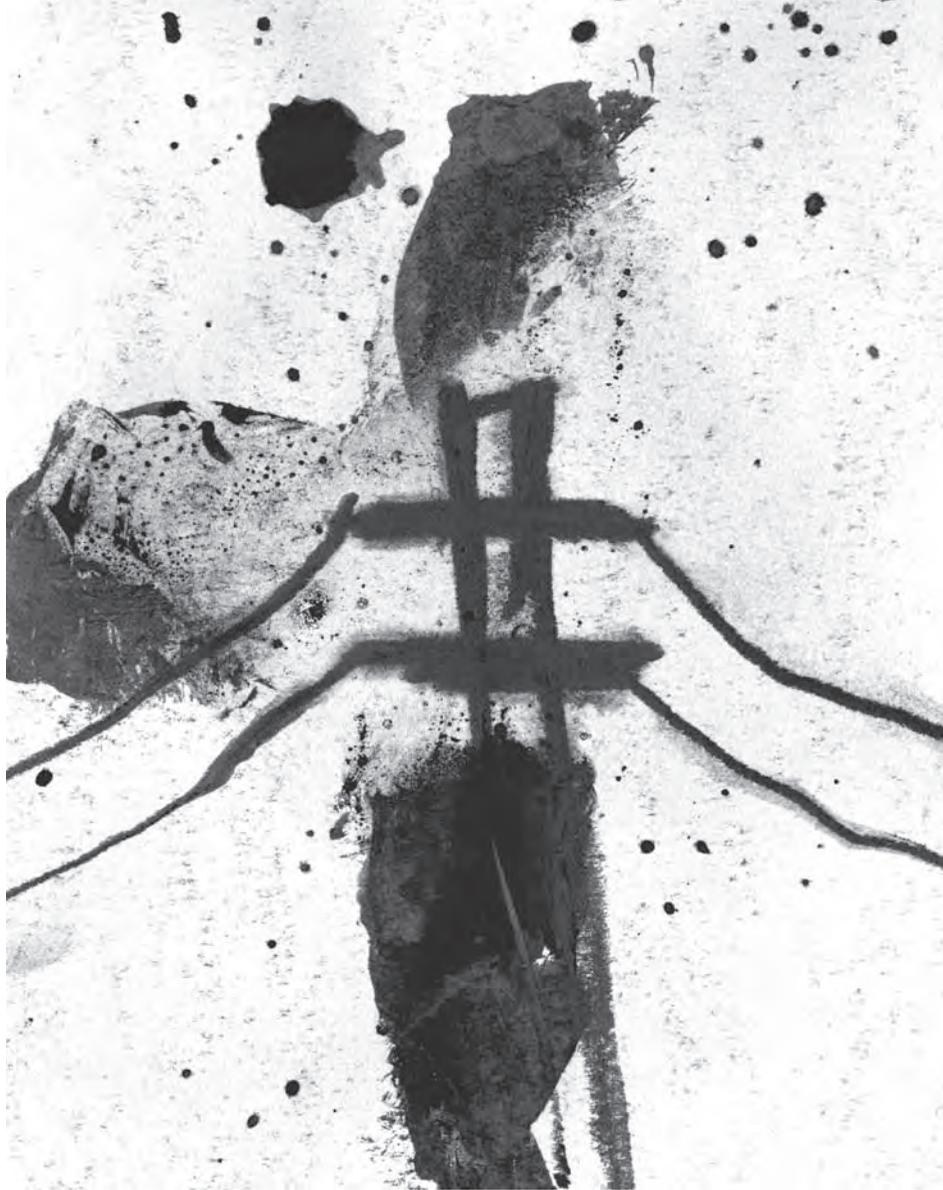
—Yo tampoco quiero, ¿por qué tendrán que nacer así? Nunca se da cuenta de nada; hasta los perros y los burros son más inteligentes. Se masturbaba viendo a mis primas bañándose en la playa, se orinaba en la iglesia y todo el mundo lo emborracha para que haga gracias, para hacer mofa de él y de mi familia. Es la vergüenza de la casa.

—¿Cuántos años me dices que tiene?

—En octubre cumple cuarenta. Ha vivido demasiado, esta gente muere joven. Y no te estoy floreado, si quieres averigua. Además, ya tiene complicaciones en los riñones, el hígado, dolores en los huesos como viejo reumático. Chilla hasta desesperarte, se ha vuelto insoportable. Tú no vives con él, Santiago, por eso no entiendes. Yo lo tengo que bañar, ponerle pañales y todo eso es asqueroso, se caga hasta en la tina. La gente que nace así no debería vivir.

—Sea lo que fuere, no entiendo cómo su viejo te va a dar una propina por matarlo. Prefiero matarlo a él por maldito.

—Mi viejo te desaparece en el mar —le advertí—. De todos sus hermanos, es a él a quien más quiere...



Alejandro Benassini, *Las nubes 3*, tinta, grafito y barniz/papel, 17 × 12.6 cm, 2009

Tomé la jeringa, dejé un poco de aire y Santiago se puso a rezar.

—Tranquilo, camarada, que vamos “mitas mitas”. Mil verdes para ti y mil para mí. Con eso nos vamos a comer a las mejores marocas de La Casa Verde.

Él seguramente pensó en los mil dólares que le tocarían, por eso soltó una mirada cómplice. Luego pasó con mucha paciencia uno de sus brazos por debajo del cuello de Haya:

—Así, Santiago, nadie te apura: despacito para que no se levante el muertito...

Empecé a buscar una buena vena en su brazo izquierdo cuando Santiago me dio un inesperado consejo:

—Mejor acá —dijo señalando el cuello—. Son bien grandes.

—No, no, no —le repetí aturdido—. Tú, preocúpate de que Haya no se despierte y déjame hacer esto a mí.



Alejandro Benassini, *Afluentes 2*, tinta, grafito y barniz/papel recortado y pegado, 28 × 45 cm, 2010

Sin embargo, en vez de consumir el acto, tuve a mal convocar recuerdos poco propicios para ese instante: la enfermera del hospital del Seguro Social, la hincada y el tubo llenándose de sangre mientras yo mordía un pañuelo y volteaba la mirada para no desmayarme de la impresión...

—Yo pensé que quien le puso de nombre Haya había sido tu tía... —musitó Santiago y, de sopetón, me trajo de vuelta a la habitación de mi primo.

—¿Qué chucha dices?

—¿Acaso tu tía no es prima de Haya de La Torre? ¡Claro que son primos! Lo que pasa es que tú me crees tonto como tu primo, pero lo que no sabes es que yo escucho todo y no me olvido de nada porque tengo memoria de elefante... El viejo Alcides de la cantina me dijo una vez que cuando te encamas con la familia te llegan encargos del diablo.

—¡Cállate, concha de tu madre! —espeté con furia y mi primo despertó.

Santiago reaccionó deprisa y le hizo una llave mientras yo contemplaba absorto:

—Mi tío no es ningún cachudo, ¿me escuchas? Vuelves a comentar eso y lo arreglamos con los puños.

Él me miró con desprecio:

—No me hagas caso, te estuve jodiendo nomás. Estás pálido, mejor mira para otro lado para que no te desmayes.

En un clima de perversa ansiedad, se voltearon los papeles: ahora Santiago parecía tener los pantalones bien puestos y los huevos en su sitio; yo, en cambio, era poco

menos que una humanidad tembleque y apocada por los comentarios de mi interlocutor. Tuve ganas de desaparecerlo de la casa.

—¡Te estoy diciendo que mires para otro lado! —repitió con una autoridad terminante.

Le quise dar un golpe. No obstante, algo en mi interior me invitó a hacerle caso. Dirigí, entonces, la mirada hacia la puerta de la pieza y me encontré con la foto en blanco y negro del fundador del Apra, la misma imagen de los billetes de cincuenta mil intis: Víctor Raúl Haya de La Torre. Yo siempre había creído que el viejo ése era homosexual, un maricueca reprimido... Ahora, sin embargo, me invadían serias dudas.

Sentí que a mis espaldas un crujido decidía el destino de mi primo: Santiago acababa de desnucar al infeliz de Haya.

“Tú no eres mi primo —pensé angustiado—, ya no te podrás correr la paja en la calle delante de la gente... y el que te ha matado no es mi amigo.”

—Yo siempre te lo dije, pero no me escuchas, me subestimas, Alexander: ¡así son todos los aprietas! Esa gente de mierda no tiene escrúpulos —apostilló Santiago palmoteándome la espalda—. Ya puedes voltear, ya se está enfriando tu primo.

—Ese retardado no es mi primo —le dije sintiéndome ofendido.

—Yo no sé si es tu primo o tu cuñado. Pero mañana me pasas las fichas. Te estaré esperando desde las diez de la noche, ¿de acuerdo?

—¿En dónde? —pregunté aturdido.

—¿Dónde más pues, mongolito? —se burló a sus anchas—. En La Casa Verde.

—Ya —le dije sin pensar, mientras observaba cómo Santiago vertía veneno para ratas en un espumoso vaso con cerveza, e invadido por un ciego afán de quitarle la bebida y embrocármela en la boca para expiar abruptamente mi mala conciencia—. A las diez entonces.

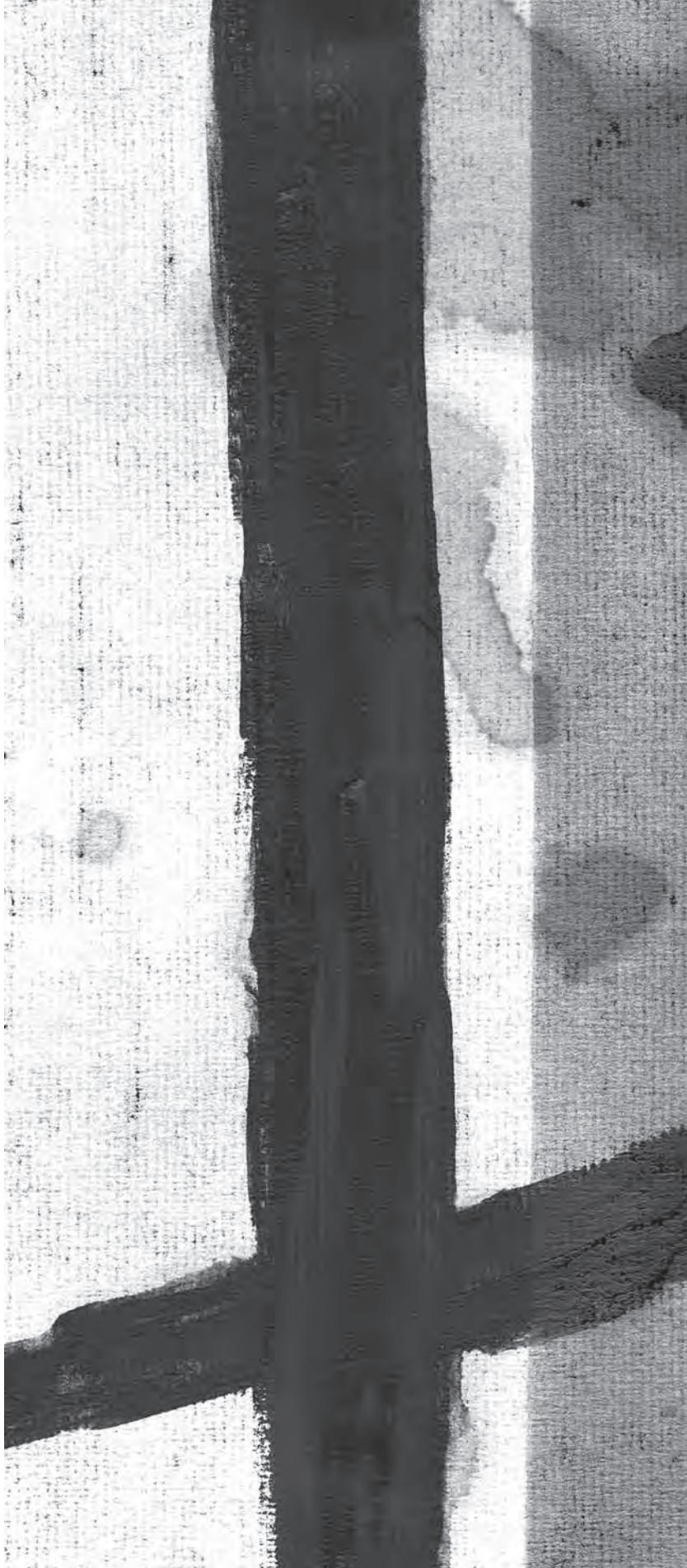
—Sólo hazme un favor, Alexander.

—¿Cuál? —inquirí auscultándolo con una intriga colosal y perniciosa.

—No lo lleses a tu primo —me dijo con un tono burlón mientras vertía un poco del preparado en la boca de Haya—. Ya sabes que nunca lo dejan entrar por saldo... Y te apuesto una caja de chelas que ni San Pedro dejará entrar al cielo a este cojudo.

Se retiró del aposento riendo con procacidad, cerró la puerta despacito y otra vez, en blanco y negro, apareció Haya para hacerme sentir tan miserable como él mismo: “Aprietas malparidos —pensé y sentí la boca seca, agria—, necesito un vaso de cerveza.” ❶

**Orlando Mazeyra Guillén** (Arequipa, Perú, 1980). Es escritor y cronista. Ha publicado los libros de relatos *Urgente: necesito un retazo de felicidad* (Bizarro Ediciones, 2007) y *La prosperidad reclusa* (Casahuesos Editores, 2009). También ha colaborado con *Proyecto Sherezade* (Canadá), *Badosa* (España), *Hermano Cerdo* (México), *Ciberayllu* y *Proyecto Patrimonio* (Santiago de Chile). Ganó el Primer Premio Nacional Universitario Nicanor de la Fuente (2003), organizado por la Universidad Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque. Desde 2004 publica en los blogs: [orlandomazeyra.blogspot.com](http://orlandomazeyra.blogspot.com) y [laprosperidadreclusa.blogspot.com](http://laprosperidadreclusa.blogspot.com)



Alejandro Benassini, *A flote 3*,  
grafito y carbón/papel,  
21.5 × 9.7 cm, 2011

# Dos poemas

Margarita Ríos-Farjat

## Añoranzas

*Un desierto  
que hoy se sigue llamando Tacubaya.  
Nada quedó.*

José Emilio Pacheco

Dice José Emilio  
que de Tacubaya nada quedó.  
Octavio Paz añoró siempre el Mixcoac que se le fue.  
Mixcoac me recibió  
como la rama del roble al pájaro que cae del nido  
y no sabe dónde está. Y Tacubaya  
era su nombre de palo de lluvia girando en el tiempo  
vía de paso de espíritus de agua peregrinos bajo el cielo. Y como ellos  
y como tantos  
también yo fui un espíritu de agua cruzando Tacubaya  
un pequeño río brotando de Mixcoac y cascada en Chapultepec cada domingo,  
y un espíritu de bosque palpando las cortezas de la infancia,  
madera adolescente de Insurgentes al Zócalo, y de Los Juárez a San Borja.  
También yo tracé con largas ramas  
el camino de la escuela, del parque hundido y de mi casa,  
y de temibles consultorios y abigarradas misceláneas  
y del cine y las amigas iluminando las cafeterías,  
y las librerías interminables de Donceles donde me hablaban tantas voces que nunca se callaron.  
Y con otros niños tejí la enredadera de mi infancia por más de una década  
y en menos de un instante,

y se me trazaron en opresivas venas las calles, las aceras  
y las huellas de patines entre estacionamientos, entre paréntesis,  
entre las etapas de la vida,  
en la sala de espera interminable de los veinte años —que no llegaban nunca—  
y entre largas cuerdas de paciencia para llegar a cualquier lado  
el cotidiano sentido de la trayectoria sobre la gran ciudad, sobre la vida  
y sobre la balanza del tiempo y sus horas de plomo.  
También hundí raíces debajo de edificios  
porque la tierra de Mixcoac es tierra buena  
y húmeda y no es agreste  
y colgué altas hojas y colgué mis sueños  
entre azoteas anaranjadas y serenos monumentos  
en las ventanas abiertas de la gran ciudad  
grande para no ser nadie para ser sólo uno mismo y ser de aire  
y volar en polución de nubes o a los volcanes si alcanza la vista  
o encarnarse como encino en el Ajusco, donde el agua brota,  
donde el agua cae, un espíritu de agua rondando el gran Distrito.  
¿Y dónde están ahora esas hojas y esos sueños?  
No, no es que no quede nada  
es que las mudanzas de la vida son pesadas  
se rompen uñas y raíces por no irse y queda el alma como planta mutilada.  
No hubo tiempo para descolgar los verdes sueños y las altas hojas, tuve que inventarme otras  
con la raíz a medias y en la tierra agreste, sin uñas ni defensa propia.  
Allá quedó una parte de mis pies y una parte de mis ojos,  
allá quedó el nido de altas hojas y resecos sueños  
y quién sabe si hoy regreso lo que encuentre.

Y no es que añore Mixcoac ni calle alguna, ni la luz de un sol determinado  
sino todo el escenario como era  
y a mis amigos niños, sin todo ese futuro del que se llenaron  
y del que yo ya no fui parte.

Dicen que hace tanto no quedaba nada y para mí estaba todo  
dicen que ahí sigue y no lo encuentro en parte alguna.

Los poetas se añoran a sí mismos, cada día se van perdiendo,  
dejan todo, se reinventan, se vacían,  
se detienen frente al tiempo a reclamar su paso,  
se detienen en el tiempo y se reclaman a sí mismos,  
nada les pertenece y todo es suyo, se cruzan de brazos, se extienden.

Son libres y se dan la vuelta.

Los poetas se añoran a sí mismos, eso es todo.

Quede o no quede ya nada.

## Cómo usar los ojos

Con qué ojos mirarse  
cómo abrir la piel para que entren a las venas  
hundirlos en la sangre despierta  
sentarlos a descifrar el alma a rescatar las fibras luminosas  
las espinas doradas de las rosas devorando entre las sombras  
qué rosas ya desconocidas herederas de qué historias  
atadas a siluetas vueltas polvo ya fantasmas de rosas

Cómo distinguir la enredadera que ahoga las voces de los días  
y separar los lazos de hiedras rondando la garganta  
cómo segar del jardín las pétreas flores que fueron tanto  
el sol de cada día las cuerdas vocales de la vida  
cómo quitarse la vena que conduce al jardín abandonado  
y meter los ojos raíz adentro cómo clavar un corazón en la mirada  
dejar los ojos en el alma en el turbio pétalo del tiempo  
en las memorias desatadas de los párpados  
con qué ojos dilucidar despojos las descosidas alas pájaros sin vuelo  
con qué ojos de roca entender qué abismos y dejarlos en paz  
encender qué sombras perdidas en la hierba de las horas secas  
cómo sentarse a revisar la vida a deslindar suavemente las ortigas  
a cambiar en calma la ruta de la aorta  
la línea de la mano que surca por el brazo  
y zurce el corazón al hombro halcón atado  
Cómo usar la hoz sin hacer daño segar sin cegar  
cómo usar el resplandor de la mirada  
el sigiloso el iluminado movimiento de los ojos

**Margarita Ríos-Farjat** (Monterrey, Nuevo León). Abogada y poeta. Fue becaria del Centro de Escritores de Nuevo León (1997-1998), primer lugar de los concursos Literatura Universitaria (UANL, 1993), Poesía Joven de Monterrey (1997) y Nacional de Ensayo Jurídico (Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2000). Editorialista de *El Porvenir* (1993-1995); autora de los poemarios *Si las horas llegaran para quedarse* (Oficio Ediciones, 1995) y *Cómo usar los ojos* (Conarte/Bonobos, 2010). Su poesía aparece en varias antologías, recopilaciones y revistas.

Alejandro Benassini,  
*Suspendido 2*, grafito y carbón/  
papel, 21.5 × 9 cm, 2009





1<sup>er</sup> concurso de crítica cinematográfica "Fósforo"  
Festival Internacional de Cine-UNAM

JURADO: Márgara Millán, Carlos Vega, Roger Alan Koza, Cristián Calónico

# *The Hunter*, la explosiva estrategia del silencio

Premio categoría Posgrado

Juan Solís

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM



*El cazador*  
 Director: Rafi Pitts  
 (Irán-Alemania, 2010)

*Era un individuo  
 de esos que se callan por no hacer ruido;  
 perdedor asiduo  
 de tantas batallas que gana el olvido*  
 Joaquín Sabina

¿Por qué tuvimos una revolución? Tal es la pregunta con la que el cineasta iraní Rafi Pitts culmina una lúcida carta dirigida el pasado 24 de diciembre de 2010 al presidente de Irán, Mahmoud Ahmadnejad, cuestionando la condena a seis años de prisión dictada cuatro días antes contra los cineastas Jafar Panahi (*El círculo*) y Mohamad Rasoulof, por planear la realización de una película que constituía —según las autoridades— “propaganda contra la República Islámica”.

¿Por qué tuvimos una revolución?, quizá se pregunta en silencio el vigilante nocturno y cazador aficionado Ali, personaje principal de *The hunter*, quinto largometraje de Rafi Pitts (Irán, 1967), que constituye al unísono una metáfora visual sobre la vigilancia y una reflexión poética sobre la venganza como posibilidad latente de fuga ante el silencio impuesto; una severa crítica a la revolución islámica, a treinta y dos años de su triunfo, desde la perspectiva de las víctimas colaterales; una historia marginal construida a partir de un sistema de marcos que la incluyen y la excluyen simultáneamente; una lúcida denuncia política desde la ficción que coincide, en lo esencial y lo temporal, con la posición del cineasta ante el injusto encarcelamiento de sus colegas, pertenecientes, como él, a una lúcida generación de realizadores iraníes que integra a figuras consagradas como Abbas Kiarostami (*El viento nos llevará*, *Copia fiel*), Majid Majidi (*El color del paraíso*, *Los niños del cielo*) y Bahman Gohadi (*Las tortugas pueden volar*, *Los Gatos Persas*), entre otros.

La historia, escrita y protagonizada por el mismo Pitts (el actor que de inicio haría el personaje llegó seis horas tarde el primer día de grabación y su lugar fue tomado por el director), narra un episodio en la vida de Ali, quien luego de abandonar la

prisión trata de reintegrarse a la cotidianidad de la moderna Teherán, al lado de su bella esposa, Sara (Mitra Hajjar) y de su hija de seis años, Saba (Saba Yaghoobi), hasta que ambas son asesinadas: la primera en un fuego cruzado entre grupos rebeldes y la policía iraní; la segunda, en circunstancias desconocidas, dejando al ex convicto en calidad de rencorosa víctima de las circunstancias sociales, burocráticas, policiales e históricas de su país, lo que lo conduce a tomar venganza.

Sin caer en el terreno del panfleto, la película asume una posición política desde el inicio. Cual denuncia a media voz, la cámara recorre una imagen captada en 1980: a un año del triunfo de la revolución que culminó con el régimen del Sha Mohammad Reza Pahlevi, los miembros del Pasdarán (Ejército de los Guardianes de la Revolución Islámica) festejan a bordo de sus motocicletas a punto de avanzar sobre una bandera estadounidense pintada en el piso. La fotografía, captada por la cámara de Manoocher Deghati —tenso y violento símbolo a cuya vera iconográfica creció la generación de Pitts—, sirve como epílogo visual de la historia: la violencia latente en el Pasdarán es la que habita en Ali, furia concentrada a fuerza de someterse al silencio, al trabajo nocturno que le dificulta la convivencia con su familia, al sistema burocrático que lo obliga a horas de espera para que pueda obtener información sobre el paradero de su esposa y su hija. Pero la imagen también amedrenta: los defensores de la Revolución se han transformado en cuerpos policiacos que acechan al individuo en defensa del Estado, que amenazan y asesinan, que ejercen la violencia contra los civiles.

La pequeña y trágica historia de Ali no tiene cabida en el marco de la Gran Historia de la revolución triunfante, de la que en pantalla se tiene vaga noción sólo a partir de elementos sonoros: las palabras del Ayatola Jomeini emitidas por la radio del auto del protagonista; irónicas promesas de cambio, ruido de fondo que potencia la soledad del individuo.

Los diálogos son mínimos; buena parte son interrogatorios en los que la luminosa presencia de las autoridades contrasta en el plano-contraplano con los tonos pálidos de los ciudadanos víctimas, como el azul y el negro que envuelven el rostro de Ali cuando le informan de la muerte de su esposa. El peso narrativo está en el extraordinario trabajo histriónico de Pitts y en la no menos excelsa labor del cinefotógrafo Mohammad Davudi (*El color del paraíso*, *Baran*, *It's winter*), quien parece guiar todo



el discurso visual de la cinta a partir de un doble encuadre. Si los límites de la cámara o la pantalla marcan una primera frontera de lo visible, Davudí recurre insistentemente a un doble encuadre delimitado por marcos de ventanas, pilares que sostienen autopistas, árboles, ramas, acantilados, elementos que en la composición visual reducen el campo de acción del personaje y resaltan su aislamiento.

El individuo se pierde en el paisaje urbano: Ali es un punto oscuro en la picada total que registra las escalinatas por las que asciende a su departamento, y que al llegar al mismo se transforma en una silueta, una sombra que atraviesa los rectángulos de concreto que saturan el encuadre. Ali es esa figura que se pierde en texturas visuales modernas y homogéneas como un lote de carros blancos o en deprimentes paisajes industriales neoexpresionistas. Es el ser que, comulgando con la modernidad, adquiere condición ontológica a partir de su dispositivo de movilidad urbana: un carro verde en el que transita por la capital iraní (color que, a decir del director, tiene un significado más personal que político: el renacimiento del individuo), el ser que una vez a pie casi se diluye en el paisaje nocturno. Ali es el ciudadano que en interiores —gracias a una magistral división lumínica del espacio— transita entre zonas luminosas por senderos de sombras.

Pero Ali es también cazador y su territorio es la naturaleza. De ahí que, una vez perpetrada la venganza (con notable evasión de la cámara subjetiva), el hombre emprenda la huida a la costa y posteriormente al bosque. Los motivos para asesinar a dos policías desde una colina cercana no son claros. El cine de Pitts genera preguntas, no ofrece respuestas. Una hipótesis: los policías son el dispositivo represor del Estado revolucionario, el mismo que por algún motivo encarceló a Ali y el que, luego de liberarlo, fue cercándolo sistemáticamente, potenciando su violencia en los laberintos burocráticos, provocando su reacción a partir de la ausencia de información clara sobre las violentas muertes de su esposa y su hija. Los policías uniformados representan ese sistema social contra el que Ali, en tanto individuo, se rebela, y al hacerlo revela su ser. Ali acecha, ataca y huye al único terreno en donde la vulnerabilidad hermana al cazador y la presa.

Así en la urbe como en el bosque, la cámara se mantiene a una distancia pertinente, se desplaza lentamente y utiliza las mismas estrategias para reducir al hombre a su insignificante papel en el paisaje. El bosque es la otra parte del laberinto urbano,



la parte lúdica de la división espacial que en la urbe se pretende racional. Luego de cambiar de carro, Ali huye para volcarse en una curva. Sale del vehículo y se interna en el bosque en donde no tardará en ser aprehendido por un par de policías. Rodeados por una densa niebla, se extravían. El cazador capturado no habla, se deja guiar por los uniformados en el laberinto de árboles. Bajo la lluvia hay sitio para una última sorpresa: ante el mutismo de Ali un policía revela su inconformidad con su trabajo y al aceptarla se rebela contra su prepotente compañero, que es policía por vocación.

El cazador lo tiene en la mira, ha descubierto al hombre bajo el uniforme, un ser vulnerable al ansia de venganza. El final será un fortuito cambio de roles, la materialización de una fina estrategia en la que el cazador usa el vestuario de la presa no como camuflaje, sino como carnada, para morir abatido por las balas de una venganza ajena saliendo de una tarkovskiana cabaña (prestada en comodato a Lars von Trier para *El anticristo*).

¿Por qué tuvimos una revolución?, pregunta Rafi Pitts a las autoridades revolucionarias de Irán, y es la misma interrogante que su personaje nunca hace en la película, pero que siempre flota alrededor de su silencio. Y en ese cuestionamiento, latente y constante como los sonidos que ambientan ciertas secuencias de la película, radica la subversión contra un régimen que pretende monopolizar la verdad. La explosiva estrategia de Ali es preguntar callando, la de Pitts es filmar preguntando. La respuesta, en todo caso, como ya lo había dicho Bob Dylan, está flotando en el viento. ♪

**Juan Solís** (Ciudad de México, 1974). Estudió Comunicación y Periodismo en la ENEP Aragón. Es maestro en Historia del Arte por la UNAM. Ha trabajado en el diario *El Universal* y en el Museo Nacional de Arte, donde diseñó piezas videográficas y curadurías filmicas para las exposiciones *Alfonso Reyes y los territorios del arte* (2009) y *El éxodo mexicano. Los héroes en la mira del arte* (2010). Fue el encargado de hacer la selección filmica para la exposición *Los rostros del mexicano* (2009-2010), que se exhibió en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas, Bélgica. Ha participado como ponente en dos ediciones del Coloquio Internacional de Historia del Arte del IIE, en el Primer Coloquio de Periodismo Cultural y como moderador en el Coloquio Internacional de Cine Mudo en Iberoamérica: Naciones, Narraciones, Centenarios. Piezas videográficas de su autoría se han expuesto en más de veinte museos de la República Mexicana. Es candidato al grado de doctor en Historia del Arte por la UNAM.

# Rafi Pitts, el cazador furtivo perseguido

Premio categoría Exalumno

Julián Pensamiento

CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS CINEMATOGRÁFICOS-UNAM

*El cazador*

Director: Rafi Pitts

(Irán-Alemania, 2010)

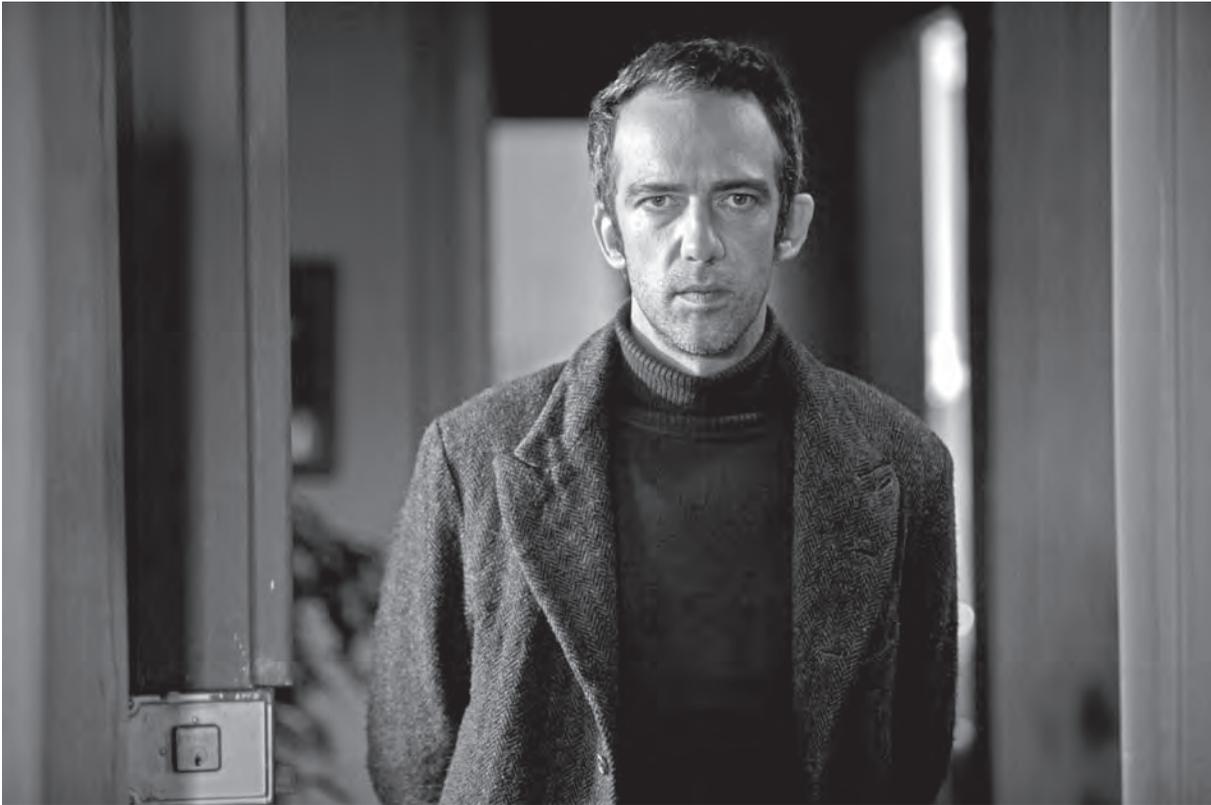
**E**n la actualidad, el cine iraní cuenta con un nivel cinematográfico de altos vuelos, pues ha tenido una presencia muy favorable y venerada en los festivales de cine mundiales. Jafar Panahi y Abbas Kiarostami son los representantes más reconocidos y, tras ellos, viene un grupo de cineastas formado tanto en el extranjero como en la industria local, y que ha establecido una estética particular conocida como el Nuevo Cine Iraní. Rafi Pitts, en este caso, tiene una doble relevancia por el tema de su película *El cazador* (*The Hunter*, 2010) y el momento político que vive Irán.

Con un tema musical de estilo roquero e iraní *in crescendo*, la cámara se pasea sobre la fotografía pixeleada de Manoochehr Deghati,<sup>1</sup> y nos va revelando a un grupo de soldados de la Guardia Revolucionaria montados en motocicletas a punto de pasar sobre la bandera de Estados Unidos pintada sobre el asfalto, el instante emblemático de la celebración del primer aniversario de la Revolución Islámica de 1979, y sobre la que corren los créditos de la película. La imagen sirve de apertura y recordatorio de los actuales valores islámicos: autónomos, antioccidentales, religiosos y populares.

En esta obra de Rafi Pitts, el mismo director interpreta a Ali Alavi (el actor principal contratado para el rol no se apareció el primer día del llamado, tal vez más por temor que por otra cosa), un ex convicto que trabaja como guardia nocturno en una ensambladora de autos, tiene una esposa y una hija a quienes apenas ve por las mañanas, y sale de Teherán para cazar en el bosque. Su vida rutinaria se narra en el primer segmento con las repeticiones circulares que cierran y empiezan en el momento en que Ali corta cartucho para cazar. Al siguiente día: la tragedia.

Ubicado en la época de las elecciones iraníes de 2009, durante un enfrentamiento entre insurgentes y policías, mueren accidentalmente en un fuego cruzado la esposa y la hija de Ali. Él se enfrenta a la frialdad e indiferencia de la policía cuando

<sup>1</sup> Manoochehr Deghati. Fotógrafo iraní, comenzó como corresponsal de la agencia Sipa.



trata de saber de ellas, y tiene que sortear los vericuetos e interrogatorios policíacos. Cuando por fin reconoce el cadáver de su hija, la resolución está tomada. En su carro verde busca un paraje que le permita cazar autos a la distancia. Ensayo su puntería y dispara a una patrulla, matando a dos oficiales.

No regresa a la ciudad, se hospeda en hoteles y escapa, hasta que la policía lo persigue en la carretera, se vuelca en la niebla y es capturado. De forma casi imperceptible, la naturaleza del relato gira para hacer de Ali testigo del conflicto entre los policías captores: uno es veterano y corrupto, mientras el segundo sólo cumple su servicio militar y defiende a Ali de que sea asesinado por su superior, que quiere deshacerse de él; sin embargo todos se pierden en el bosque. En permanente silencio desde el hallazgo de su hija, Ali sigue las instrucciones del segundo oficial, pensando que de esa forma puede liberarse.

En la narrativa de Rafi Pitts nada parece gratuito. Todo sucede con apabullante sencillez. La precisión con que cuenta la vida rutinaria de Ali sucede en los encuadres fijos de acciones sencillas. Minimalismo del relato: solamente lo esencial es presentado. El silencio en el que vive apenas se acaba cuando está con su familia paseando, sin que sea necesario escuchar el diálogo; en su trabajo no es muy conversador y la dinámica de la ciudad le es ajena. Su familia es su pequeño gran paraíso

que revienta vapor cuando cae el agua en el techo del carro en el autolavado, mientras convive con ellos dentro. Se resigna a las limitaciones de su trabajo, y sus salidas al bosque son otro oasis respecto de la rutina. En contraste, Teherán aparece moderna y automática, gris e impersonal, grandes columnas que sostienen autopistas y son la entrada a multifamiliares apenas distintos por el tipo de puertas. A pesar de que los colores en ningún momento son vivaces, ni los encuadres perfectos, Pitts no tiene ninguna prisa en exagerar el ritmo ni exaltar las escenas. Son lo que son: la misma ruta que cubre en la fábrica al vigilar; sus recorridos en las autopistas, de camino a casa, escuchando a un locutor de discurso moralizante; las elipsis de todo un día al cortar cartucho con falso *raccord* (corte de aparente continuidad), para continuar su noche de cacería al lado de la fogata.

Al perder a su familia, tampoco el ritmo se acelera ni los encuadres cambian; todo se mantiene como una rigurosa contemplación, pues para Pitts es el instrumento adecuado de impresión de la realidad. Inclusive al estar en el paraje de la autopista acechando a lo lejos a una probable víctima, el seguimiento de la cámara se vuelve impactante, brutal, al escucharse en *off* (fuera de cuadro) los disparos y verse el resultado inmediato: la patrulla se desvía y se detiene al morir el conductor, sale el segundo policía y es asesinado a distancia. Raffi Pitts declara: “No quería que la audiencia sintiera la gratificación de ver a un hombre morir, así que quité el sonido. Cuando cae al suelo y hay silencio, podrías sentirte más incómodo que si hubiera mantenido el sonido del tráfico.”<sup>2</sup> Y lo logra magistralmente.

Consciente de sus recursos, Pitts procura que la tensión dramática crezca y no se deja seducir por ello para acelerar el montaje. Cuando Ali es perseguido en la carretera y ésta se vuelve peligrosa por la humedad y la niebla, tanto la patrulla como él derrapan y es Ali quien se accidenta. En una primera instancia asumimos que el accidente se debe a la falta de visibilidad; en otra, podemos pensar que la niebla es la representación del limbo moral en el que se encuentra Ali, pero en el que circunstancialmente derrapan los policías, que son tanto los servidores públicos como los peores enemigos del primero, quienes piensan y aplican la justicia a su modo.

<sup>2</sup> “Iranian film shows cold post-revolutionary society”, Al Arbiya News Channel (<http://www.alarabiya.net/articles/2010/12/20/130336.html>)



En general, no es un relato que juzgue y tenga prejuicios contra el protagonista. Todas las instancias narrativas trabajan para presentar un contexto hostil e inamovible ante un hombre sencillo y retraído, sin grandes pretensiones, más que una vida normal. Prescindir de los largos planos en las secuencias para usar sólo lo necesario: una economía de recursos narrativos, pues cada espacio alrededor de Ali interactúa a pesar de su constante estatismo, pero la dinámica reside en la cadena de sucesos.

No recurre a una compleja pista sonora que musicalice *empáticamente* la noticia de la muerte de su familia, la muerte de los patrulleros en la autopista, la persecución y el final de la película. Pitts nos demuestra que esos recursos sobran y no se necesitan para subrayar la fuerza de una historia. Con la duración de la imagen final, uno se toma el tiempo de reflexionar en pantalla acerca del relato, y hay que tomar en cuenta la foto inicial, la celebración de la Revolución Islámica, porque con ella Rafi Pitts pregunta: ¿en dónde quedó todo eso?

\*\*\*

Aunque *El cazador* ya ha tenido presencia en festivales internacionales de cine en 2010, en realidad no se ha exhibido propiamente en Irán. Y tal vez eso no suceda mientras se mantenga el cuestionado gobierno reelecto de Ahmadinejad. Este sencillo relato adquiere una dimensión política de principio a fin. El uso de la foto de Manoocher Deghati al inicio coloca la película de un solo trazo en el terreno de la discusión política con un discurso de ficción cinematográfica.

A la política se le puede confrontar en sus términos, pero Pitts prefiere hacerlo con la precisión de su discurso cinematográfico. Con este largometraje pone en tela de juicio los valores tan cimentados del gobierno iraní en la actualidad. Aunque desde el inicio del proyecto no tenía relación con las pasadas elecciones del 2009, en las que el Partido Verde “perdió”, se contextualizó casi en automático, dejando de trasfondo la inconformidad de un segmento de la población contra el gobierno de carácter dictatorial, que protege sus valores estructurales ante cualquier enemigo que amenace al sistema.

Como ejemplo, en noviembre de 2010, el gobierno arrestó por seis años a Jafar Panahi y Muhammad Rasoulof, dejándolos junto con otros cineastas sin la posibilidad de filmar durante veinte años más. Desde su residencia en París, Rafi Pitts y otros realizadores iraníes han convocado a protestas por esos absurdos arrestos. “Es como si nos lloviera cemento encima”,<sup>3</sup> afirma. Cada uno aporta con su obra y presencia a la concientización con discursos que no son panfletarios, unidimensionales, políticos. Pitts lo hace con el virtuoso minimalismo del relato, austero y melancólico, de un cazador depredado por la sociedad en la que vive. De esa forma demuestra que un cine de alcances narrativos o poéticos puede ser incluso más político, teniendo la pantalla como su mejor estrado. ❶

<sup>3</sup> Tomado de la entrevista de Innes Kappert (<http://www.taz.de/l/leben/film/artikel/as-if-it-were-raining-cement-on-us>)

**Julián Pensamiento** (Ciudad de México, 1972). Estudió guión y realización en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM. Escribe análisis y reseñas cinematográficas en el blog [filmofilias.blogspot.com](http://filmofilias.blogspot.com) y mantiene la cuenta de Twitter @jpensamiento. Alterna su trabajo con producciones independientes de tipo documental, así como para instituciones públicas y de salud.

# Un verso muerto va flotando en el río

Premio categoría Licenciatura

Sergio Bárcenas Huidobro

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES-UNAM

*Poesía*

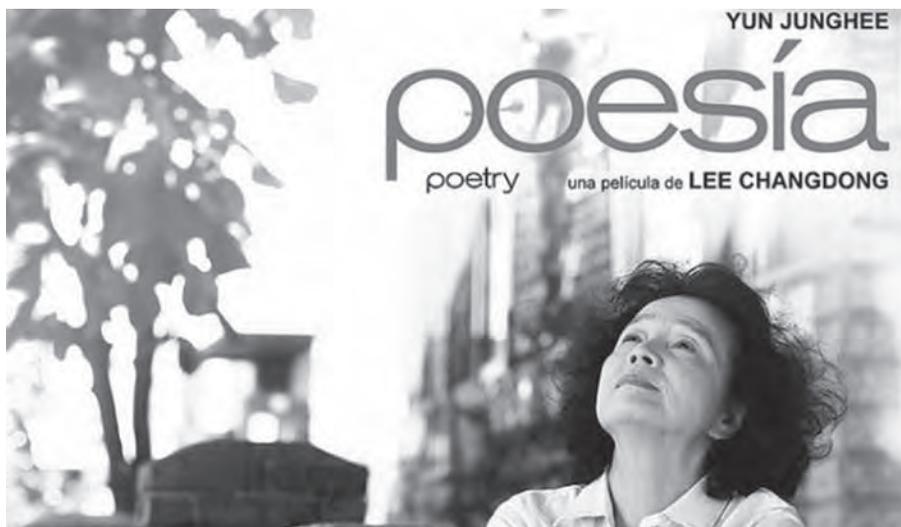
Director: Lee Chang-Dong

(Corea del Sur, 2010)

## Poesía, Lee Chang Dong y las nuevas caligrafías del cine coreano

**A**manece en una provincia adormecida en la Corea del Sur de nuestros días. Una jovencita, de alrededor de catorce años, sube al borde de un puente carretero y se mata arrojándose al río. Al mismo tiempo, en el poblado más próximo, una mujer de casi setenta años, que vive acompañada de su nieto de quince, acude al médico por una dolencia menor y le diagnostican Alzheimer, en fase temprana. La anciana, de nombre Mija, se gana los días cuidando y aseando a un hombre mayor poco apto para valerse por sí mismo.

Casi al tiempo en que Mija decide inscribirse a un modesto taller comunitario para aprender a escribir poesía, descubre que su nieto ha participado, junto con cinco





compañeros de clase, en violaciones sistemáticas a la alumna que terminó lanzándose a las aguas. Mientras el viento arrastra su capacidad para recordar detalles mínimos y las palabras más comunes, la posibilidad de escribir un poema se le revela como el último asidero de su memoria, una forma inédita de observar todo lo que creía conocido y el único sendero para comprender el horror mudo de lo que ha descubierto, emprendiendo así la salvación de su nieto. La escritura como traducción urgente de lo que irremediablemente se olvida. La escritura como exorcismo de lo que resiste y se entierra en el alma.

Hay que detenerse, primero, en el alivio que provoca una sensible y respetuosa traducción: *Poesía* (*Shi*, Corea del Sur, 2010), de Lee Chang-Dong, es presentada este mes en México como parte de la sección Trazos del primer Festival Internacional de Cine de la Universidad Nacional Autónoma de México (FICUNAM) sin ninguna alteración de su escueto, cristalino y sucinto título original, que resume y completa el resto del filme con la ajustada transparencia de un haiku.

No obstante, el quinto largometraje del filósofo devenido activista, luego dramaturgo, luego cineasta, está trazado con la fluidez narrativa de la escritura en prosa, reta los tópicos de estilo que nos sugeriría su título y se acerca sin artificios a ritmos y

escenarios abiertamente realistas (el abuso sexual entre compañeros de clase, la discapacidad eréctil de un hombre mayor), o cotidianos hasta el desconcierto (un nieto que se indigna ante la obsoleta tecnología de su teléfono, la abuela que lo riñe por no levantar sus calcetines).

La capacidad de sugerencia, el bordado de sensaciones que evitan lo obvio y lo explícito, no brotan de imágenes poéticas ni de simbolismos, sino de un realismo delineado a pulso fino, a veces cercano a la parábola, otras al susurro. Los primeros minutos dan una pista velada de la forma en que podría leerse el relato: la palabra (el ideograma) “poesía” aparece sobreimpresa, como flotando, sobre el cadáver boca abajo de la niña ahogada.

Y es este hábil naturalismo de secuencias y personajes la apuesta de Chang-Dong para mantener al espectador a una distancia respetuosa y cálida, lo suficientemente cercana para intuir el dolor y el rumor de un oleaje trágico, lo suficientemente lejana para mantenernos conscientes de la forma y la precisión sosegada de elipsis e ideas, vertidas en el guión con el ritmo orgánico que tiene la respiración durante el sueño.

El ajustado matrimonio entre montaje y sobriedad actoral, el tierno encariñamiento del autor con sus criaturas, la suavidad casi silente de sus cuestionamientos éticos y provocaciones morales apenas dejan entrever a un cineasta en un dominio sereno y firme de su lenguaje: uno que muestra en vez de contar. La modestia estilística del conjunto puede incluso hacer pasar inadvertidos planos y composiciones de complejidades poco obvias donde la relación entre lo que sucede, lo que se dice y lo que sucede en el fondo requiere una atención cuidadosa.

No hay banda sonora alguna en *Poesía*, ni colores dominantes en la paleta fotográfica, tampoco primeros planos ni movimientos de cámara que rebasen el mínimo indispensable, pero tampoco ocasión para que el espectador repare en ello. El desarrollo dramático entero descansa en dos piernas: por un lado, en la portentosa y matizada interpretación de Yoon Jeong-Hee, ícono del cine coreano de los setenta, rescatada del retiro como Mija, en un papel de veracidad lacerante. Por el otro lado está la ya descrita naturaleza narrativa de su guión, escrito por el cineasta y premiado en su respectiva categoría en el Festival de Cannes 2010, donde *Poesía* compitió también por la Palma de Oro, obtenida finalmente por *La Leyenda del Tío Boonmee* (con quien también compartirá salas durante el FICUNAM).

\*\*\*

Llegada a su quinto largometraje (aunque es el primero en exhibición mexicana), la obra en proceso de Lee Chang-Dong aparece como un sendero propio hecho de variaciones, recurrencias e inquietudes que se cuestionan y responden unas a otras como destellos brumosos de un lado a otro de su filmografía: la pérdida del hijo en *Secret Sunshine* (2007), el agrio proceso de la enfermedad en *Oasis* (2002) o el suicidio como detonante argumental en *Peppermint Candy* (2000) encuentran en *Poesía* correspondencias, acaso ecos, respuestas o preguntas formuladas en otro tono.

Tomada así, como obra integral, la de Chang-Dong parece hablar como una de las más sólidas y exportables dentro del cine surgido en Corea del Sur a partir de la segunda mitad de la década de 1990, y que permitió una amplia difusión occidental del trabajo de Kim Ki-Duk, Park Chan-Wook, Bong Joon-Ho, entre los más recurrentes, o de éxitos comerciales de género como *Lazos de guerra* (Kang Je-Gyu, 2004), *My Sassy Girl* (Kwak Jae-Young, 2001) o *Todos los caminos llevan a casa* (Lee Jeong-Hyang, 2002). Es la surcoreana la cinematografía de mayor vigor, estímulo y alcance estético dentro de las orientales contemporáneas, y *Poesía*, seguramente, uno de los resultados definitivos de este proceso. ●

**Sergio Bárcenas Huidobro** (Ciudad de México, 1988). Narrador y periodista. Ha publicado cuento, minificción, crítica de cine y de artes visuales en *La Tempestad Universitaria*, en el volumen colectivo *¿Quién es la noche?* (MC Editores, 2009) y en medios digitales como el blog *Ágora*, de El Colegio de México. Ha trabajado para la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería. Actualmente trabaja en su tesis de licenciatura y forma parte del consejo editorial de la revista *Síncope en Línea*.

# Aquí y en Corea

Premio categoría Bachillerato

Tochtli von Roehrich Vassallo

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES PLANTEL SUR-UNAM

## *Poesía*

Director: Lee Chang-Dong

(Corea del Sur, 2010)

La trama muestra a una mujer de la tercera edad que busca la inspiración poética mientras una serie de eventos tiene lugar en su vida, eventos que van determinando la historia; la mujer logra encontrar la inspiración; el final es dramático.

Marcada por un fuerte contenido social propio del neoliberalismo —pobreza, clasicismo, desintegración familiar, machismo, desprecio a la vejez, enfermedad, corrupción, suicidio—, la historia ocurre en Corea del Sur y nos narra la vida de una vieja y de sus esfuerzos por reinventarse ante las pérdidas: los avatares del Alzheimer, que avanza irremediamente, y otros cambios que sufre, así como su lucha por salvarse a través de la poesía.

La protagonista tiene un nieto con quien no puede comunicarse. Ninguno de los dos se pone en los zapatos del otro: ella se entromete en su vida, él rezonga; ella lo pone a hacer cosas que él no quiere, él le da órdenes... La película muestra la complicación que surge ante la ausencia de la madre y el desempeño, por parte de la vieja, de un doble papel: el de abuela-madre. La abuela hace de madre, sin que para el nieto sea ella la figura que debe normar su vida, porque al fin y al cabo ella no es la madre.

La participación del nieto en una violación múltiple pone de manifiesto su corrupción, su violencia y su desprecio hacia las mujeres. La abuela se debate entre cumplir con lo que le exige la sociedad, ser corrupta, y lo ético. Después de trasgredir sus propios valores en una decisión casi salomónica, resuelve los problemas que enfrenta.

La justicia y la solidaridad de género, así como la conciencia de clase la llevan a entregar a su nieto a la policía.

En *Poesía (Shi)* vemos una forma cinematográfica, reflejo de la sociedad actual, a través de una historia que puede ser común (por supuesto, con algunos detalles personales). Es una película muy bien ambientada, cuyo final ofrece como salida el suicidio, la muerte. Se ve la muerte como parte de la vida, sin mayor contradicción, como hojas de un mismo árbol.



Algo que resulta impresionante es que el director nos muestra situaciones incómodas y dolorosas, por un lado, y por otro, nos reconforta con los paisajes captados por la cámara.

En la película puede observarse una pobreza clasificada en “pobres” y “pobres más pobres”. La mujer está jubilada y debe trabajar para ganar dinero extra. Otro personaje —la madre de la niña violada y suicida, que vive a las afueras de la ciudad— es campesina y sufre las peores condiciones.

Se muestra un claro machismo manifestado en la reunión de padres para “arreglar las cosas”; en el viejo para el que trabaja la abuela, el cual piensa que porque le paga tiene derechos sexuales sobre ella, y en la violación de una joven por parte de sus compañeros.

El desprecio a la vejez resulta patente en el trato que le da el nieto a la abuela y en las reacciones de algunas personas al interactuar con la señora. Lo sorprendente radica en comprobar que aun cuando continúa la tradición oriental del anciano como sujeto de veneración y respeto, ésta va siendo invadida por el desprecio a la vejez del mundo capitalista.

El suicidio está presente en la trama desde el principio y hasta el final —el de la joven y el de la vieja—; ambas lo llevan a cabo en el río, símbolo de vida, y dejan un testimonio escrito de su propia vida: la chica, su diario; la señora, un poema con el que se despide. De este modo, las dos consiguen su liberación y, de cierta forma, su permanencia en la tierra.



La película logra la universalidad de las obras de arte. Nos muestra la descomposición del mundo en el que vivimos a través de una historia que podría ser la de cualquiera en cualquier parte.

Un elemento que rescata la faceta luminosa de la vida es la búsqueda de la poesía. La película contiene poesía visual con paisajes y escenas; poesía leída por algunos personajes, hecho que me hace pensar que, a pesar de la descomposición social oscura, la belleza existe en el ambiente.

Otra relación marcada por la ausencia se da entre madre e hijo, ya que en la película ella está lejos.

Si bien la película se desarrolla en un lugar específico —Corea del Sur—, la historia es un reflejo de lo que pasa globalmente. En nuestro país, por ejemplo, el desprecio hacia la mujer y hacia la vejez se puede ver en Ciudad Juárez con las mujeres desaparecidas, y en el caso de Zongolica, el de la mujer de la tercera edad que fue violada por militares. Asimismo nos enfrentamos con problemas de pobreza, corrupción y desintegración familiar, entre muchos otros.

Me pude ver en el espejo que nos muestra *Shi*.

Algo que aprendí o, más bien, que *Shi* me ayudó a ver mejor, es que la poesía no sólo está escrita, sino que también puede ser narrada o mostrada en la belleza de la naturaleza, en el concepto de las obras de arte, en las acciones éticas de las personas. **P**





100 UNAM  
CENTENARIO  
DE LA FUNDACIÓN  
DE LA UNIVERSIDAD

D  
Literatura  
UNAM

---

Universidad Nacional Autónoma de México

---